

Resplendor Carmesi

Prefacio

El Resplandor Carmesí se podría definir como una obra de fantasía con cierto toque de misterio, esta idea surge como un experimento por descubrir un lado oscuro (por así decirlo) sobre el aspecto literario, ya que las historias que he creado han sido de amor, romance y hasta cierto punto fantasía también; es por ello que decidí explorar el lado B del disco, el lado oscuro y perverso del amor.

Debo decir que esta es la primera obra que he creado con ese enfoque, dándole un toque más formal y haciéndola una novela corta (Ya que siempre he escrito historias cortas) con altos y bajos para darle un reflejo de la vida misma y a su vez introducir ciertos elementos que, aunque son ficticios en esta obra, no se descartan de que ocurran en la vida real. En todos mis escritos lo que más busco es atrapar al lector, sumergirlo en la piel de cada personaje y que se imagine la escena en cuestión. No sé si con esta novelita logre ese efecto la verdad, espero que, si ya que he dedicado mucho tiempo, horas sin dormir y quemadas de neuronas. Aclaro de antemano que no soy un escritor profesional y no pretendo demostrar nada. Simplemente disfruta de la lectura y espero sorprenderte al final

Like si te gusta, espero tu reseña y opinión para mi es importante, me ayuda a mejorar y a conocerte como público.

“Bienvenidos al Caos”

Leonardo R Motta

Introducción

“En una ciudad como cualquier otra, un incendio en un almacén durante la fría noche de septiembre, será la llama que avive una intensa pasión entre un joven periodista y una excéntrica y sensual millonaria “.

Es curioso que, así como el fuego destruye también ayuda a crear o forjar lazos entre las personas y sus personalidades; personalidades que irán evolucionando en cada capítulo expuesto en este material y que a su vez toca temas profundos como el amor, la obsesión, el odio, la ira, la locura, la venganza, la sensualidad, el deseo, la pasión, el sexo, etc...

Es importante conocer esto ya que cada personaje representa esos sentimientos que existen dentro de nuestro ser y queda de parte de cada uno de nosotros si se deja llevar por las emociones o las aprende a controlar. No es una tarea fácil, es por ello que esta obra hace un énfasis sutil como si tuviéramos un reflejo de nosotros mismos haciéndonos ver lo que está mal.

Capítulo I

Septiembre, conmoción a plena noche en una bodega producto de un catastrófico incendio, en la escena responde el cuerpo de bomberos y el departamento de policía, al igual que la prensa no se hace esperar puesto que dicha bodega pertenece a una empresa reconocida y de valiosos recursos. Un joven periodista hace presencia en el acto; su nombre es Jason y trabaja para un periódico local como investigador y redactor; al llegar saca su cámara fotográfica y empieza a sacar fotos de la escena.

Maravillado por el resplandor de las llamas Jason se pregunta a si mismo ¿Qué inicio el fuego y cuánto daño ha causado? Pues mientras se disponía a enfocar desde un ángulo más prominente, una mano pesada le aplasta el hombro izquierdo lo cual provoca que Jason tambalee por fuerza y saque una fotografía descentralizada y algo borrosa.

- ¡Oye tú! ¿qué haces aquí? - Pregunto la voz misteriosa a su espalda- Jason respondió: Mi trabajo idiota- puesto que reconocía esa voz a millones de años luz de distancia. Se trataba de su mejor amigo de toda la vida y detective del departamento de policía, el oficial Benjamín Oliveira.

- ¿Es eso o solo querías una excusa para escaparte de tu dolorosa ruptura? Pregunto Oliveira

- Siempre molestándome ¿No?

- Vamos ¿desde cuándo cubres noticias sobre incendios? –Oliveira-

-No es común que se incendie de la nada un almacén de una importante empresa a mitad de la noche, ¿no deberías estar investigando eso en vez de molestarme? – Pregunto Jason con tono sarcástico-

-Bueno querido amigo a diferencia de ti ya yo hice mi trabajo y descubrí que el incendio fue un accidente provocado por un descuido del personal, los bomberos determinaran en el transcurso de las horas que tanto daño provoco el fuego se estima que la

bodega perdió el 90% de su estructura es una pérdida total-
Comento Oliveira sonriendo-

- Mi turno aquí ya acabo, ¿Te parece ir al bar por un trago?, creo que nos vendría bien a ambos-pregunto Oliveira- Pues si esa es la historia no tengo más por hacer acá así que si- Respondió Jason.

Procedieron a dirigirse al gran boulevard de la ciudad, donde había discotecas, bares y restaurantes, definitivamente una zona media-alta donde se podía pasar un buen rato. Procedieron a ir al coctel bar Sunset Ring, era lugar agradable muy iluminado, con barra, mesas y sillas para ordenar algún plato del menú, y una pequeña pista de baile.

Ambos hombres se sientan en una esquina del lugar mientras esperan para ser atendidos; una camarera de mediana estatura cabello largo y negro procede a tomarles la orden.

-Buenas noches caballeros, ¿En qué les puedo servir esta noche? - pregunta la camarera

- Yo quiero un bistec con chuletas de cerdo y una cuba libre si no te molesta Angela- Contesto Oliveira- ¿Y su amigo?

- Lo siento, yo solo quiero una cerveza. Respondió Jason

- Disculpa a mi amigo Angela, ha tenido un mal mes últimamente y no es el de siempre - ¡Oh! Ya veo, descuide- Exclamo la dulce Angela con una sonrisa

-Vamos hombre debes superarlo ya, debes abrirte a un mundo nuevo de posibilidades Jason-Oliveira-

- Estoy bien Ben, procuro ocuparme y no pensar en ello

- Tonterías Jason, te conozco y sé que tus sentimientos no sanan tan fácil y menos después de haber terminado una relación de 3 años

- Hablemos mejor de otra cosa; cuéntame ¿tienes algún caso que pueda cubrir?

- Pues ninguno más grave que el tuyo ¡haha!

- Eres de lo peor

- ¡Yo también te amo!

La camarera Angela procede a llevarles sus pedidos mientras ambos sujetos charlan y se distraen un poco de sus rutinarias vidas. Pasado bastante tiempo deciden marcharse antes de que el bar cierre, dejan propina en la mesa y se despiden del cantinero y la camarera la cual los mira y les sonríe a la distancia.

Por la mañana siguiente, Jason despierta y se prepara un café para luego partir hacia el periódico e iniciar su jornada laboral; Jason era un hombre joven en forma, de unos 29 años con el cabello castaño enrulado y ojos marrones, era un excelente periodista y le encantaban los sucesos trágicos o intrigantes, acostumbraba a vestir chaquetas de cuero puesto que una de sus pasiones eran las motocicletas.

Jason venia de un hogar humilde, pero de valores, fue construyendo su reputación a base de sudor y esfuerzo y era medianamente exitoso simplemente vivía su vida cómodamente, pero pasaba por una ruptura amorosa con su ahora ex novia Cinthya; ruptura que lo transformo en un ser amargado y antipático algo muy anormal en su verdadera naturaleza.

Luego de bajar las escaleras de su apartamento, se dirige al estacionamiento para calentar su moto, se coloca el casco y enciende la radio, se alegra que la canción que andaba sonando era nada más que Stayin' Alive de The Bee Gees, pues le parecía irónico y motivante para seguir con su vida.

Al llegar a la oficina. Caminó por el pasillo, rodeado de las oficinas de sus compañeros, y llegó a la oficina del jefe. Una vez allí, sus compañeros le dieron la bienvenida La secretaria del jefe le dijo que su jefe lo estaba esperando y le indicó que siguiera adelante. Jason abrió la puerta del escritorio del jefe y entró. El jefe, un hombre de edad avanzada y carismático, le sonrió y le dijo: -Buenos días, Jason. Me alegra verte aquí. Tenemos un gran día para empezar. Hay algo que te gustará mucho, te lo aseguro.

Jason sonrió tímidamente y se acercó a la mesa.

El jefe del periódico le dijo a Jason que pensaban que sería buena idea que él se encargara de entrevistar a la mujer dueña de los almacenes. Jason asintió, un poco sorprendido, y preguntó si alguien ya se lo había hecho. El jefe sonrió y le dijo que no, que ellos querían que ella contara su historia a través de sus ojos. Jason sintió un nudo en el estómago, pero aceptó la misión con determinación. - Eso será un gran comienzo para mi

Con la dirección en la mano, Jason salió de la oficina y se metió en su moto. Llevó media hora llegar hasta a las oficinas principales ubicadas en el casco de la ciudad. Jason finalmente llegó a las oficinas principales donde se encontraría con la directora ejecutiva de la empresa, una misteriosa y rica mujer llamada Samantha. Su belleza y comportamiento intrigante cautivaron inmediatamente a Jason. A pesar de su distanciamiento, había algo en ella que despertó un deseo en el corazón del joven periodista. A medida que avanzaba la entrevista, Jason no pudo evitar sentirse atraído por Samantha, a pesar de su resistencia inicial a revelar detalles sobre el incendio que había destruido varios de los almacenes de la empresa. Sin embargo, el encanto y la inteligencia de Jason poco a poco comenzaron a derribar sus defensas, haciéndola verlo no sólo como un periodista, sino quizás como algo más.

Su conversación fluyó sin esfuerzo, y Jason dirigió hábilmente la discusión de regreso al tema del incendio. Le preguntó sobre su estilo de liderazgo y cómo había logrado mantener a flote la empresa tras una pérdida tan devastadora. Los ojos de Samantha brillaron mientras hablaba de su determinación y resiliencia, admitiendo que había cometido errores en el camino pero que había aprendido de ellos. Ella atribuyó su éxito a sus leales empleados, muchos de los cuales habían estado con ella desde el principio.

Mientras continuaban hablando, Jason no podía evitar la sensación de que algo más estaba sucediendo debajo de la superficie. Había un aire de misterio que rodeaba a Samantha, una sensación de que

estaba ocultando algo. Se encontró queriendo saber más sobre ella, no sólo como periodista, sino como hombre. Sintió una extraña conexión con ella, como si compartieran un entendimiento secreto.

Sin embargo, sabía que tenía que andar con cuidado. Mientras la escuchaba hablar, tomaba notas y hacía preguntas reflexivas, revelando su inteligencia y su interés genuino en su historia. Fue entonces cuando Samantha pareció relajarse un poco, compartiendo con él una pequeña sonrisa de vez en cuando.

Samantha, una mujer orgullosa, se cubrió con su armadura para no revelar nada más sobre ella. Pero algo dentro hizo que se interesara por Jason. Acortó la entrevista, pero su intuición femenina le dijo que Jason estaba sufriendo. Intrigada, intuyó que su dolor era causado por el amor. Esto despertó un anhelo dentro de ella, un deseo que no podía ubicar del todo.

Mientras el periodista se alejaba, sonó su teléfono. Era su amigo Oliveira, pidiéndole quedar en el Sunset Ring. Jason estuvo de acuerdo y se acercó, tomando asiento en su mesa habitual mientras Angela, la bella camarera, les traía las bebidas. Jason le contó a su amigo sobre su entrevista con Samantha y lo intrigado que estaba por ella. Oliveira, al ser detective, conocía el poder y la influencia de Samantha, lo que vio como una oportunidad perfecta para que Jason se olvidara de su exnovia, Cinthya. La conversación entre los dos amigos fue alegre y agradable.

Mientras continuaban charlando, Oliveira le preguntó a Jason qué pensaba sobre Samantha y si pensaba que ella estaba realmente interesada en él. Jason explicó que no estaba seguro, pero que su presencia le resultaba cautivadora. Luego comenzaron a recordar viejos tiempos, a compartir historias de sus hazañas pasadas y a reírse de lo mucho que habían cambiado desde entonces. La noche era joven y la conversación fluía sin esfuerzo entre ellos, su vínculo de amistad se hacía más fuerte con cada momento que pasaba. A medida que pasaban las horas, el bar comenzó a llenarse de gente, pero Jason y Oliveira permanecieron absortos en su conversación.

Ángela, la atenta camarera, mantuvo sus bebidas llenas sin que ellos tuvieran que preguntar. De repente, una figura familiar llamó la atención de Jason: no era otra que Cinthya. Ella se acercó a su mesa, luciendo deslumbrante como siempre, y le indicó que saliera para conversar. De mala gana, Jason se excusó de la mesa y la siguió afuera.

Cinthya y Jason habían estado juntos durante años, formando una pareja inseparable. Sin embargo, todo cambió cuando ella simplemente comenzó a distanciarse. A pesar de sus disculpas y promesas de cambiar, él no quería saber nada más de ella y decidió terminar la relación. Valientemente escuchó todo lo que ella dijo y en el fondo quiso creerle, pero no pudo. Su mente no paraba de recordar lo mal que se la pasó y la indiferencia de ella, cada recuerdo hacía que el dolor fuera aún más intenso. Al final del encuentro, Jason se despidió de ella con frialdad, diciéndole que necesitaba tiempo para él mismo y que si algún día ella necesitaba hablar con él; encendió su moto y se fue a casa.

Por la mañana Jason se despertó sobresaltado, con el corazón acelerado. Miró a su alrededor, desorientado, antes de recordar dónde estaba. Afuera todavía estaba oscuro, pero pronto saldría el sol. Buscó a tientas su teléfono y sintió una extraña inquietud cuando vio que era Samantha llamando. Ella le había pedido que se reunieran en el centro de la ciudad; No podía recordar muy bien por qué. Mientras se ponía algo de ropa apresuradamente, trató de recordar su última conversación. Había sido por el incendio, ¿no? El fuego que lo había destruido todo...

Mientras se dirigía al punto de encuentro, Jason no pudo evitar sentir una extraña sensación de anticipación creciendo dentro de él. No fue sólo por la belleza de Samantha o el poder que parecía irradiar; había algo más en eso. Ella se había mostrado distante durante sus conversaciones anteriores, pero ahora parecía genuinamente interesada en él. Se preguntó si tal vez ella

finalmente le daría los detalles que había estado esperando sobre el incendio.

La cafetería en la que habían acordado encontrarse estaba llena de actividad matutina, pero Jason vio a Samantha casi de inmediato. Estaba sentada en una mesa cerca de la ventana, con las largas piernas elegantemente cruzadas y la expresión impasible. Cuando él se acercó, ella asintió con frialdad antes de indicarle que tomara asiento frente a ella; no pudo evitar sentirse intimidado por su presencia. Ella era mayor y exudaba un aire de confianza que lo hacía sentir un poco fuera de su alcance. A pesar de esto, lograron entablar una conversación sobre la empresa que ella dirigía y Jason se encontró genuinamente interesado en sus historias.

A medida que avanzaba la velada, Samantha insinuó que quería pasar más tiempo juntos y Jason se preguntó por qué lo había elegido. Antes de que él pudiera pensar demasiado en eso, ella le dio la vuelta y sugirió que él debería ser quien la invitara a salir la próxima vez. Pensó por un momento y luego sugirió ir al Sunset Ring Bar. Era un lugar que conocía bien y en el que se sentía cómodo.

Esa noche en cuanto llegaron al bar, Jason no pudo evitar sentir una agitación dentro de él al ver la apariencia cuan exótica diva. Llevaba un elegante traje de cuero negro que resaltaba sus curvas e hizo que su corazón se acelerara. La atmósfera era eléctrica y se encontraron perdidos en conversaciones y risas.

Mientras bailaban y compartían bebidas, no podía creer lo cómodo que se sentía en su presencia y lo mucho que se estaba divirtiendo. De repente, un hombre chocó contra Jason y le derramó un poco de su bebida. El hombre murmuró una serie de palabras molesto y mientras lo hacía, lanzó un golpe en dirección a Jason. Jason sintió un nudo en el estómago producto del inesperado ataque, sin duda estaba en problemas. Sin embargo, antes de que pudiera reaccionar, Samantha intervino con voz fría e inflexible. Ella miró al hombre y le exigió que los dejara en paz. El hombre, visiblemente

conmocionado, retrocedió y rápidamente desapareció entre la multitud. Jason quedó desconcertado por la naturaleza protectora de Samantha y la autoridad que parecía irradiar en ese momento. No pudo evitar sentir una oleada de admiración por ella. Continuaron bailando y bebiendo, sus cuerpos moviéndose en perfecta armonía.

Fue entonces cuando Samantha comenzó a mostrar su lado seductor y dominante, tomando sutilmente el control de la situación. Bromeaba con Jason con miradas juguetonas y toques sugerentes, dejando claro que estaba interesada en buscar algo más que una simple relación amistosa. Jason, que siempre se había sentido atraído por las mujeres fuertes, se vio incapaz de resistir sus avances.

Cuando la noche llegó a su fin, decidieron dar por terminada la noche. Jason, sintiendo una mezcla de anticipación y nerviosismo, se ofreció a acompañarla a casa. Samantha, sin embargo, tenía otros planes. Con una sonrisa sensual, sugirió que regresaran a su casa. Jason dudó por un momento, sin saber si debía confiar en sus intenciones, pero algo en sus ojos lo convenció de seguirla.

Mientras se acercaban a la puerta de su casa, Samantha se mostró aún más seductora y sensual, incitando sutilmente a Jason a hacer movimientos con ella. Estaba confundido y nervioso, inseguro de cómo reaccionar ante sus avances. Ella notó su malestar y decidió tomar el asunto en sus propias manos.

Ella dio un paso adelante y le plantó un suave beso en la mejilla como si fuera una despedida. Pero mientras se alejaba, le mordió la piel ligeramente, dejando una marca que le provocó un escalofrío por la espalda. Fue un movimiento juguetón pero dominante que dejó a Jason sorprendido y excitado. Ella le sonrió tímidamente antes de abrir la puerta e irse.

Ahora, sentado en la oscuridad de su habitación, Jason sigue sintiendo el calor de su beso en su piel y la fuerza de su mordisco en su mente. Su corazón late acelerado y sus pensamientos no

paran de circular en torno a ella, a lo que acaba de hacer y a lo que cree que quiere decir.

Jason se despertó a la mañana siguiente cuando sonó su teléfono. Era su amigo, el detective Oliveira. Tenía una historia que Jason debía cubrir. Un hombre fue encontrado muerto en un apartamento y el detective creyó que se trataba de un suicidio. Jason, todavía en pijama, aturdido accedió a encontrarse con Oliveira en el lugar. Mientras se dirigía a la dirección, se preguntó cuánto tiempo había pasado desde la última vez que había escrito una noticia. La última vez que cubrió un suicidio había sido difícil, por decir lo menos.

Cuando Jason llegó al edificio, vio a Oliveira esperándolo afuera. El detective lo saludó calurosamente y lo condujo al interior. El apartamento estaba inquietantemente silencioso, con una inquietante sensación de desesperación flotando en el aire. Oliveira llevó a Jason a recorrer la escena del crimen, señalando varios elementos de interés y brindándole información general sobre la víctima. Jason intentó tomar notas mentales, pero su mente seguía vagando hasta la última vez que había visto al hombre, el musculoso del Sunset Ring.

Oliveira debió haber sentido la conmoción de Jason, porque puso una mano tranquilizadora en su hombro. -Está bien, Jason. ¿Lo conocías? - preguntó suavemente. Jason asintió, incapaz de encontrar su voz.

-Pocas cosas te quitan el habla amigo, vamos al bar y me contarás todo-Oliveira

Al llegar al bar Jason le cuenta a su amigo lo sucedido la noche anterior, el encuentro con Samantha, como se sentía y por supuesto su encuentro con la víctima -La última vez que lo vi fue... bueno, aquí anoche; derrame su trago accidentalmente y me golpeo. Samantha me defendió, de cierta forma intimidado al tipo. -Espera ¿ella lo amenazó? - Pregunto Oliveira exaltado- No lo sé, pero sí se mostró como una leona protegiendo a sus crías.

Oliveira se acercó más y bajó la voz.

-No estoy seguro todavía, pero tengo algunas pistas. Tendremos que investigar más. Mientras tanto, quiero que mantengas esto entre nosotros por ahora. ¿Entendido?

- ¿A qué te refieres? ¿Crees que no se suicidó?

De pronto son interrumpidos por Angela. La mujer tenía habilidad con las palabras, siempre rápida con una broma o una sonrisa. Parecía sacar lo mejor de las personas, incluso cuando estaban en su peor momento. Pero en este caso ninguno ordena nada y acto seguido Jason recibe una llamada de Samantha. Después de luchar con sus dudas y su curiosidad, Jason decidió ir a verla a su oficina; al llegar no pudo dejar de notar que seguía sensual como la noche anterior.

-Buenos días, Samantha -dijo nerviosamente.

- ¡Jason! -exclamó ella, sonriendo radiante y alzando una ceja. - ¿Cómo estás? Pasa un momento, por favor. - Lo invitó a sentarse en un sofá cómodo y lo miró fijamente a los ojos.

-Vaya, has traído flores. ¿Qué tan romántico eres? -

Jason sintió que se ponía rojo como un tomate. -No... No era por eso.

Samantha rió suavemente y acercó su mano a su boca. -No te preocupes, sé que eres un hombre de acción, no un romántico. Pero, ¿sabes? A veces la acción más sensual es la más sencilla y directa. ¿Quieres probarlo? - Al decir estas palabras, le tendió la mano y sonrió ligeramente.

Jason miró confundido a la mujer sentada ante él. Era la primera vez que alguien le hablaba de esta manera y sentía que no sabía

cómo reaccionar. Samantha notó su perplejidad y soltó una risa suave.

- No te preocupes, no te voy a forzar a hacer nada que no estés listo para. Pero prométeme que, si decides entrar en este juego, que será muy divertido, lo harás sin pensar en lo que sucedió ayer en el bar.

Su petición lo tomó por sorpresa, ya que él no había podido dejar de preguntarse si ella estuvo involucrada en la muerte del hombre. No quería creerlo, pero la forma en que ella lo había manejado y la manera en que se llevaba las cosas en general, hacían que sus dudas aumentaran. A pesar de todo, no podía negar que se sentía atraído por ella y que le gustaba la forma en que ella lo miraba.

-De acuerdo dijo al fin, decidido a seguir adelante. -Puedo prometerlo.

Samantha sonrió y dio un paso adelante. Su cuerpo rozó el de Jason y él notó el calor que desprendía. Ella se inclinó lentamente hacia él y sus labios se acercaron a los suyos. La sensación de su boca en la suya fue electrizante y Jason no pudo evitar responder. Sus manos se deslizaron por el cuerpo de ella y la apremiaron contra él. Ella gimió de placer y su cuerpo se movía de acuerdo con el suyo, sincronizando su respiración.

Cuando la pasión alcanzó su punto máximo, ambos se separaron, jadeando. Jason miró a los ojos de Samantha y notó que ahora su mirada era más profunda y suave.

- Gracias por confiar en mí -susurró ella, y después le dio un beso en la frente. Eso es solo el principio.

Después de eso, Samantha se volvió y caminó de regreso a su mesa. Jason se quedó sentado en el sofá, aturdido por lo que acaba de suceder. De alguna manera, ella lo había llevado al borde del abismo y ahora no sabía si querer volver a salir de allí.

- ¿Quieres tomar algo antes de volver a tu trabajo? - le preguntó ella, volviéndose hacia él. Jason asintió lentamente.

- Quiero decir, no te di las gracias por las flores y eso...

Samantha le sonrió y le dio un golpecito en el hombro. "No te preocupes, lo entiendo. No todos somos tan directos como yo. Y no tienes por qué darme las gracias. Lo hice porque quería. Jason sintió que las palabras de ella lo aliviaban un poco.

- Sería un placer tenerte como invitado en mi fiesta privada. - comenta Samantha.

Jason sintió que le latía con más fuerza el corazón y se preguntaba qué tipo de fiesta sería capaz de organizar Samantha. Pero al mismo tiempo, se sentía intrigado y emocionado por la perspectiva de participar.

Jason agradeció y se despidió, prometiéndole que estaría presente en la fiesta. Cuando llegó a su destino, no pudo evitar volver a pensar en la mujer misteriosa y atractiva que acababa de dejar atrás. La sensación de excitación que le producía era tan intensa que apenas podía concentrarse en su trabajo.

Dos días después, llegó la noche de la fiesta. Jason se dirigió al pent-house donde Samantha vivía. Al verlo, ella se acercó y le dio un abrazo afectuoso. - ¡Pero qué guapo estás! ¿Te has traído algo para beber? - Sonrió y le señaló un camarero que llevaba una bandeja de bebidas. Jason tomó una copa y los dos se alejaron del grupo de gente.

-Así que, ¿dónde comienza la fiesta? - le preguntó Jason, intrigado.

-Ah, claro. Perdón por no haberte preparado antes. Ven conmigo-.

Samantha lo tomó de la mano y los dos se adentraban en el penthouse. Pronto se encontraron en un pasillo lateral y se volvieron a detener. -Aquí es donde comienza la verdadera fiesta. Es un lugar especial para aquellos a los que confío mis secretos más profundos-

Samantha abrió una puerta oculta y los dos entraron en una habitación llena de veladoras y cortinas. En el centro, había una mesa baja con velas derramándose suavemente por ella. - Sabes, cuando era más joven, mi padre me llevaba a este lugar. Nunca me dijo por qué, pero siempre sentí que era un lugar especial. Ahora lo uso para mis propios secretos. -

Jason se acercó a la mesa y miró con curiosidad. En ella había varias velas de distintos colores y tamaños, junto con una caja de cristal. - ¿Qué es eso? - le preguntó.

Samantha le sonrió misteriosamente.

-Esos son mis secretos, Jason. Ahora te toca elegir uno.

Jason asintió lentamente y cogió una vela roja carmesí. - ¿Estoy en lo correcto? -Samantha asintió y le explicó cómo encender la vela.

Ahora tienes que decirme un secreto, alguno que sea verdaderamente íntimo, algo que nadie más haya oído antes. Y cuando hayas terminado de decirlo, debes arrojar la vela al suelo.

Jason pensó un momento y luego decidió contarle a Samantha algo de su pasado, algo que nadie más sabía. -Cuando era más joven, crecí en un hogar infectado por la violencia. Mis padres se peleaban

constantemente y yo era el principal motivo de sus enfrentamientos. Un día, cuando mi padre me pegó demasiado, mi madre se fue con mi hermano pequeño y yo no supe nada de ellos durante años.-

Samantha escuchaba atentamente y cuando Jason terminó de contar su historia, le dijo: -Gracias por confiarme ese secreto tan personal. Lo siento por lo que debiste pasar. - Luego, él arrojó la vela al suelo y la vió caer y estallar en pedazos.

-Y ahora, será mi turno de contarte un secreto. Voy a ser sincera, Jason. Nunca he estado tan cerca de nadie como estoy contigo ahora mismo. Tú eres la primera persona a la que le he confesado este secreto. - Al decir estas palabras, Samantha se sintió emocionada y un poco nerviosa.

-Sabes, cuando era más joven, también crecí en un ambiente violento. Mi padre era alcohólico y mi madre era adicta a las drogas. Nunca tuve un hogar normal y me pasé la mayor parte del tiempo en un refugio de mujeres.

Jason la escuchaba con atención y se sintió aún más conectado con ella.

-Lo siento por lo que tú pasaste y lo que aún estás pasando. Sabes que aquí puedes contarme cualquier cosa, ¿verdad? - le dijo, apretándole suavemente la mano. Samantha asintió con la cabeza y apreció su afecto y comprensión.

A continuación, ella decidió mostrar su faceta más dominante y sensual. Le dijo a Jason que debía irse a un lado y esperar allí. El joven se sentó en el suelo y esperó impaciente a que ella regresara. Cuando ella regresó, llevaba una bata negra que le quedaba corta y le dejaba las piernas al descubierto. Su cuerpo brillaba con el reflejo

de las velas, y sus ojos brillaban de una forma que Jason no había visto antes.

-Tengo un regalo para ti, - ella dijo en una voz suave y seductora. Le alcanzó una caja pequeña con forma de corazón y le pidió que la abriera. Dentro había un pañuelo de seda rosa. -Puedes guardarlo como un recuerdo de esta noche, pero también puedes usarlo cuando te sientas solo o necesites recordarme - Jason tomó el pañuelo con las manos temblorosas y lo agarró con fuerza. -

Samantha se sentó en la mesa y cruzó sus piernas, mostrándole sus piernas desnudas y suavemente brillantes. -Ahora, tú eres mi regalo-. Le dijo, mientras se reclinaba en la mesa y le mostró su cuerpo. -Ahora eres tú quien tiene que obedecerme y hacerme sentir bien. - Jason se acercó lentamente y se arrodilló ante ella. - Hazme sentir bien ahora, Jason, - susurró en su oído.

Al principio, Jason temblaba y no sabía qué hacer, pero luego sintió su cuerpo tomar el control y sus manos comenzaron a acariciarla suavemente. A medida que avanzaba la noche, sus toques se volvieron más firmes y más sensuales. Samantha gimió de placer y se apretó contra él. Jason besó suavemente su cuello y luego se acercó a sus pechos, desabrochando la bata y llevándose uno de sus pezones a sus labios.

-Sí... Así como ahora, - susurró ella, cerrando los ojos y disfrutando del placer que sentía en su cuerpo. Jason se volvió más agresivo, mordisqueando y lamiendo sus pechos, haciéndolos rodar y retorcerse de placer. Samantha se sintió su cuerpo invadido por una oleada de deseo y placer que la llevó a un orgasmo incontrolable.

Cuando su cuerpo recuperó el aliento, abrió los ojos y sonrió a Jason, que seguía adelante, disfrutando de su cuerpo. - Ven,

querido, - le dijo ella, tomándolo de la mano y llevandoselo a la cama.

Ella se tendió boca abajo y esperó a que él la cubriera. Jason se acercó lentamente y le desabrochó los pantalones, deja asomar su musculoso pubis y su erección. Luego, se colocó detrás de ella y entró en ella con fuerza.

-Ahora... ¡eres mío! ¡Haz lo que quieras conmigo! - exclamó Samantha, empujando su cuerpo contra el de Jason. Ella gimió de placer al sentirlo dentro de ella, pero al mismo tiempo, sentía una oleada de poder correr por sus venas. Ella era su ama y él era su esclavo, y ahora ella lo dominaba en la cama.

Jason, confundido por lo que le sucedía, no sabía si este era un sueño o si estaba en algún lugar de la realidad. Sintió que Samantha se retorció y gimoteaba bajo su cuerpo y se dedicó a complacerla, inmerso en un caos de deseo y locura. Sus toques se volvieron más duros y frustrantes, y ella respondía a cada uno de ellos con un gemido de agradecimiento y un impulso más profundo.

Al terminar el acto ella le agradece con un beso y se viste como si no pasara nada, pues vuelve a ser un tanto fría y odiosa. -Gracias, querido. Ahora, vete a dormir. - Dice con frialdad, mientras se aparta de él y busca su ropa. -Tenemos que levantarnos temprano mañana-. Jason se levanta tambaleante, todavía desconcertado por lo que acaba de suceder. Se viste y sale de la habitación, caminando como si estuviera ebrio, sin saber si esta noche fue un sueño o si realmente acaba de perder la cabeza.

Jason se despierta en casa y se propone ir al bar a desayunar. Cuando llega al bar, se sienta en una mesa solitaria y pide su desayuno. Su amigo Oliveira, que ha visto a Jason entrar, se acerca a su mesa y le pregunta qué tal le ha ido la noche. Jason le cuenta lo que le ha sucedido con Samantha, de la manera más confusa y a

ratos incoherente que puede. Oliveira escucha atentamente y cuando Jason termina, le dice: -No te preocupes, amigo. Todo eso es algo que te toma tiempo asimilar. Lo importante es que estás vivo y ella no te mató. Ahora, ven, vamos a tomar un café y a olvidarnos de esta historia. - Jason asiente débilmente, aún confundido y asustado, pero acepta la compañía de su amigo y se siente un poco más seguro.

Pero la realidad es que Jason no puede dejar de pensar en lo que ha sucedido. Los recuerdos de la noche anterior le asaltan la mente constantemente y empieza a sospechar que algo raro está sucediendo. Es como si estuviera atrapado en una especie de pesadilla y no pudiera escapar. Una noche, mientras duerme, tiene un sueño extraño en el que ve a Samantha realizando un ritual oscuro en torno a un cadáver que cree que es él. Al despertar, está aterrizado y empieza a pensar que tal vez esté en peligro de verdad.

El jefe de Jason lo llama a su oficina y le pide que le cuente una historia sobre la excéntrica y rica Samantha. Sintiendo un poco incómodo, Jason hace todo lo posible por impresionar a su jefe compartiendo historias sobre su comportamiento peculiar y cómo ella siempre está dispuesta a echar una mano a los necesitados. Sin embargo, decide no divulgar ninguno de sus secretos, pensando que eso podría hacer la historia más interesante. Al terminar su narración, espera la reacción de su jefe, esperando que sea positiva.

En cambio, su jefe suspira profundamente y pone los ojos en blanco. -Jason, eso fue tan interesante como ver cómo se seca la pintura. Conoces mejor a Samantha. No me dijiste nada interesante, nada que realmente la hiciera cobrar vida. Sabes que tiene secretos, ¿verdad? - pregunta intencionadamente su jefe.

Jason siente que la ira de Jason se desborda y sale corriendo de la oficina, cerrando la puerta detrás de él. Se dirige directamente a su bar favorito para ahogar sus penas y refrescarse. Mientras está sentado en la barra, tomando una copa, no puede evitar sentir una mezcla de traición y frustración. ¿Cómo podía esperar su jefe que traicionara así la confianza de Samantha? Él siempre la ha considerado un modelo a seguir, alguien a quien podía admirar y respetar. Una oleada de ira le subió al pecho.

- Sé que tiene secretos, pero no estoy aquí para chismear ni traicionar su confianza. ¡Pensé que querías saber sobre su carácter, no sus secretos!

Su jefe se inclina hacia delante amenazadoramente y su expresión se oscurece.

- ¿Crees que no conozco sus secretos? He sido su amigo más tiempo que tú, Jason. Y soy su socio comercial. Necesito saber más sobre ella, incluso las cosas feas. Así que tú puedes Ayúdame aquí o encontraré a alguien más que lo haga-.

Jason sale disparado de la oficina y se dirige al Sunset para pasar un rato en desahogo así que agarra una servilleta y un bolígrafo de la barra y comienza a dibujar una caricatura de su jefe cayéndose por un tramo de escaleras, claramente en broma.

Jason se dispuso ir a casa de Samantha, encendió su moto y partió de inmediato pues esperaba hallar confort en ella. Al llegar a su lujosa mansión, Jason encontró a Samantha descansando junto a la piscina, bebiendo un cóctel.

-Ah, Jason, esperaba que vinieras-ronroneó, su voz mezclada con un aire de picardía.

-Ven, únete a mí para tomar una copa

Cuando Jason se sentó a su lado, no pudo evitar sentir una mezcla de deseo y frustración burbujeando dentro de él. Samantha, sintiendo su confusión, se inclinó más cerca y preguntó:

-Entonces, ¿qué te tiene tan nervioso esta vez? -.

Él le contó toda la historia, desahogando su enojo y frustración hacia su jefe. Mientras hablaba, la expresión de Samantha pasó de divertida a irritada y entrecerró los ojos.

-Ese hombre es un idiota-siseó. Él no merece a alguien tan talentoso y trabajador como tú

Jason no pudo evitar sentirse un poco mejor al escuchar sus palabras. -Pero ya basta de él-, continuó Samantha, su voz cada vez más seductora.

-Viniste aquí para relajarte, ¿no? -

Ella se acercó y pasó los dedos por su cabello y por su pecho, haciéndolo temblar. -Ven aquí-, susurró ella, acercándolo hasta que sus cuerpos estuvieron presionados. Sus manos se movieron hacia abajo, desabotonando lentamente su camisa, dejando al descubierto su pecho, y luego subiendo, tomando su rostro entre sus manos.

-Déjame cuidar de ti ahora- ronroneó. Y con eso, ella se inclinó y lo besó, sus labios cálidos y exigentes.

Jason se rindió a la sensación, cediendo al deseo que había estado sintiendo por ella. Él la rodeó con sus brazos, acercándola más, mientras sus lenguas bailaban juntas. Sintió un fuego ardiendo dentro de él, una necesidad por ella que parecía hacerse más fuerte con cada momento que pasaba. Samantha rompió el beso, jadeando por aire, con los ojos oscuros por el deseo. -Eso es - murmuró, -deja ir todo lo que te ha estado molestando-.

Y con eso, llevó su forma de hacer el amor a un nivel completamente nuevo. Ella lo condujo al interior, a su opulento

dormitorio, con movimientos fluidos y confiados. Ella lo desnudó, dejando al descubierto su cuerpo duro y dolorido, y luego se desnudó, dejando que su ropa cayera al suelo en un sensual montón. A Jason se le cortó el aliento cuando la vio, desnuda y brillando a la luz de las velas. Samantha se subió a la cama, abrió las piernas de manera tentadora y le hizo señas para que se acercara.

Se arrastró entre sus piernas, su corazón se aceleró mientras la miraba. Ella le sonrió y sus labios se curvaron en una sonrisa seductora. -Sabes, Jason, creo que es hora de que te deje tomar el control para variar-. Y con eso, se reclinó sobre sus codos, dándole acceso a su cuerpo. El cambio de poder era palpable y sintió que se endurecía aún más al darse cuenta de que esa noche él estaba a cargo.

Jason pasó las manos por su cuerpo, memorizando la sensación de su piel contra las yemas de sus dedos. Trazó círculos alrededor de sus pezones, observando cómo se endurecían bajo su tacto. Ella arqueó la espalda, gimiendo suavemente, instándolo a seguir. Sin poder resistir más, bajó la cabeza y tomó uno de sus pezones con su boca, succionándolo suavemente al principio y luego con más fuerza. Sus caderas se movieron hacia arriba, encontrándose con su boca, mientras gritaba de placer.

Su relación amorosa alcanzó su clímax, y mientras sus cuerpos temblaban y tenían espasmos juntos, Jason se desplomó encima de ella, su peso inmovilizándola. Se quedó allí, respirando con dificultad, sintiendo que los últimos vestigios de tensión e ira desaparecían. Después de un momento, Samantha movió las caderas, apretándose contra él sugerentemente. -Bueno, eso fue maravilloso-, ronroneó. -Pero no podemos olvidarnos del trabajo, ¿verdad? -

Jason se rió entre dientes y se apartó de ella para acostarse a su lado. -Supongo que no-, dijo, secándose el sudor de la frente. - Aunque es difícil pensar en otra cosa en este momento-. Samantha se acercó y pasó un dedo por la línea de su mandíbula antes de pasarlo por su cabello.

-Lo sé, pero tal vez podamos encontrar una manera de mejorar las cosas en la oficina. Te mereces algo mejor que ese hombre.

Se quedaron juntos en silencio por un momento, la luz de las velas proyectaba sombras parpadeantes en las paredes. -Sabes, dijo Jason pensativamente, -he estado pensando... tal vez es hora de un cambio. Un nuevo trabajo, nuevos desafíos-. Samantha se incorporó un poco y lo miró con curiosidad.

-Eso podría ser emocionante, ¿Qué tipo de cosas estás pensando en hacer?

Le habló de la idea con la que había estado barajando durante un tiempo: crear un nuevo tipo de empresa centrada en la innovación y el bienestar de los empleados. Samantha escuchó atentamente y asintió mientras él hablaba. Cuando terminó, ella le sonrió. -Eso suena increíble-, dijo.

-Creo que serías genial en eso. Ups tengo que irme debo asistir a un evento social-recalco Samantha. Ambos se visten y Jason sale de la habitación, se despide de su amada y parte en su motocicleta.

Mientras en las oficinas del periódico el jefe llama a Charlie, no era nadie especial. Un periodista mediocre, que lucha por llegar a fin de mes y siente constantemente el peso de su fracaso. El jefe, sin embargo, tenía otros planes para él. Mientras estaba sentado en su escritorio, leyendo otro artículo mundano, su editor lo llamó a su oficina. "Charlie", comenzó, -tengo una tarea para ti-. Su corazón dio un vuelco. "Samantha ", continuó el editor, -La millonaria

excéntrica. Necesitamos conocer sus secretos. Descubrir quién es ella realmente. Qué la motiva-. Las esperanzas de Charlie se dispararon. Esta fue su gran oportunidad. Esta fue la historia que haría su carrera. Él asintió con entusiasmo, listo para lanzarse de cabeza.

-Ah, y una cosa más. Te aconsejaría que no te acercaras demasiado. Ella es peligrosa-. Las palabras hicieron que un escalofrío recorriera la espalda de Charlie, pero las descartó. Estaba decidido a demostrar su valía.

Un paréntesis. El afán por exponer a Samantha radicaba en que el viejo jefe mantuvo un amorío oculto con esta, pues ella realmente lo había usado para impulsar su imagen, jugada que le salió de maravilla, sin embargo, el jefe era casado y esto Samantha lo aprovechó a su favor ya que una vez obtuvo lo que quiso lo amenazó con contarle todo a su mujer y arruinar su vida. El hombre no tuvo más remedio que ceder ante tal chantaje pues sabía que si su mujer se enteraba sería mucho peor que ceder terreno en el mundo de los negocios. El jefe conocía ciertos detalles, pero quería material sólido, algo que pudiese utilizar en su contra, es por ello que usó de conejillo de indias a Jason, confiaba en que caería en los encantos de ella y esta terminaría bajando la guardia; y su jugada secreta era Charlie, quien pasaría desapercibido ante la distracción.

Esa misma noche el jefe se queda hasta tarde organizando unos documentos. Al salir de la oficina, no pudo evitar la sensación de que lo estaban observando. Miró por encima del hombro, pero no vio nada fuera de lo normal. Sin embargo, la sensación de ser seguido sólo se hizo más fuerte cuando abandonó el edificio. El ascensor estaba fuera de servicio, por lo que bajó las escaleras de mala gana. Justo cuando doblaba una esquina, una figura salió de detrás de una columna y lo empujó bruscamente contra la pared. Sintió un dolor agudo en el pecho y cayó al suelo. Mientras el mundo se volvía negro, escuchó una risa hacer eco en los pasillos vacíos. Sonaba asombrosamente parecido al de Samantha.

A la mañana siguiente, los detectives Oliveira y Martin fueron llamados al lugar. Encontraron el cuerpo boca abajo en el suelo, justo afuera de la escalera. El médico forense determinaría posteriormente que la causa de la muerte fue una fractura de cuello. Los detectives comenzaron su investigación, reuniendo las pocas pruebas que tenían. Estaba claro que se trataba de un acto sucio, pero la pregunta persistía: ¿quién podría haber querido que el periodista muriera? ¿Y qué podían ganar? Mientras continuaban buscando respuestas, no pudieron evitar sentir una creciente sensación de inquietud. Sabían que en algún lugar allá afuera, un asesino todavía andaba prófugo.

El detective Oliveira llegó a la casa de Jason, ambos se abrazaron fuerte y saludaron con cariño, sentándose en las sillas del comedor. Oliveira tomó un largo suspiro y dijo con voz seria: -Jason, tengo que decirte algo... el jefe de tu periódico fue encontrado muerto esta mañana en las escaleras del edificio. La causa de muerte es una fractura de cuello, parece que ha sido un accidente, pero... bueno, yo no estoy tan seguro. -

Jason le miró con preocupación, sabiendo que su amigo no solía tomarse las cosas tan en serio. - ¿Qué crees que pasó? - preguntó, - Esto no me suena como un accidente, hay algo raro en todo este asunto. -

El detective le explicó sus sospechas y cómo había encontrado evidencias que no encajaban con la historia que se les había contado. -Pero lo que más me preocupa es que no puedo descartarte de esta investigación. Según testigos habías discutido con el hombre y es lo que me preocupa. No quiero pensar que hayas estado involucrado, pero tienes que ayudarme a descubrir la verdad.

Jason asintió lentamente, sus ojos reflejando el peso de las palabras de su amigo.

-Claro. Te ayudaré en cualquier cosa que pueda. Por supuesto, si tienes alguna pista o información que necesites, no dudes en decírmelo-. El detective agradeció con un breve asentimiento y se puso en pie. -Gracias, Jason. Ahora tengo que regresar a la comisaría y seguir con la investigación. -

Al salir Jason se desplomó en el suelo y un sentimiento de culpa lo invadió, se preguntaba sobre qué había sucedido o si todo era su imaginación, estaba nervioso, pero respiraba hondo y se repetía a sí mismo que no tenía nada que ver y eximiéndose cualquier rastro de culpa. Se dirigió al baño y se duchó por un rato, luego se preparó un almuerzo ligero y decidió asistir al funeral esa misma tarde.

Jason caminó apresuradamente hacia el funeral de su jefe. Mientras se abría paso entre la multitud, no pudo evitar notar un rostro familiar en la distancia. Era Charlie, su periodista rival. Jason siempre había sabido que Charlie buscaba una gran primicia, y ahora parecía que el destino le había dejado una en el regazo.

Charlie se acercó a él, con una sonrisa engreída en su rostro. - Jason, viejo amigo, he oído que has estado investigando un poco sobre Samantha últimamente. ¿Te importaría compartir alguno de tus hallazgos? - preguntó, casualmente. Jason dudó por un momento. Pero antes de que pudiera decir algo, Charlie continuó: -Sabes, él me asignó investigarla yo mismo. Estoy seguro de que podemos ayudarnos mutuamente-.

El aire entre ellos se puso tenso. Jason sabía que Charlie era más que capaz de alterar la verdad para adaptarla a sus propios

propósitos. Pero también sabía que no podía ignorar las insinuaciones del otro periodista. Después de pensarlo un momento, decidió actuar con cautela. -He descubierto información interesante-, dijo Jason, eligiendo sus palabras con cuidado. -Pero prefiero compartirlo contigo de forma extraoficial, por ahora-.

Charlie levantó una ceja. -Muy bien, dijo con una sonrisa maliciosa. -Aprecio la oferta. Digamos que no me dejes engañar fácilmente, Jason. Si crees que puedes ocultarme algo, estás muy equivocado-. Dicho esto, se dio vuelta y se alejó no sin antes decirle que llegaría al fondo de todo el asunto, dejando a Jason sintiéndose incómodo, pero ligeramente aliviado.

Más tarde esa noche, Jason se reunió con Samantha en un lugar discreto. Habían acordado discutir su participación con su difunto jefe y si ella tenía o no alguna información que pudiera ayudarlos. Mientras hablaban, Jason se preocupó cada vez más por lo que ella decía. Parecía que Samantha había estado más involucrada con su jefe de lo que jamás hubiera imaginado. Ella dice no lamentar en absoluto. Jason, sorprendido, le pregunta por qué no lo haría, y ella responde con una sonrisa sutil: -Porque en realidad, lo que pasó fue que... nosotros... tuvimos una historia en el pasado. Nosotros... nos conocimos en algún momento y.

Jason la mira con los ojos abiertos, asombrado. Le parece que ha dicho algo demasiado, pero ella sigue adelante. -Creo que él... él quería vengarse. Quería hacer que el mundo me viera como una mujer mala. Me llamaba, me amenazaba... pero ahora que él está muerto... el mundo es un lugar mejor sin él. -

Sus palabras parecen decir una historia más allá de las que ha contado, y Jason no puede evitar sentirse atraído por ella. A pesar de ser fría e indiferente, hay algo en Samantha que lo llama y lo

desafía a la vez. Su cuerpo es delicioso y su mente aún más intrigante.

- ¿Entonces... no lo lamentas? - pregunta, buscando confirmación en sus ojos. Samantha le sonríe, pero esta vez es más cálida, más auténtica.

-No lo lamento en absoluto, Jason.

Su mano se mueve despacio hacia él, posándose en su brazo. -Pero ahora... ahora que estamos aquí, ¿qué piensas que debemos hacer?

Jason se siente incómodo por un momento, no acostumbrado a esta forma de abordar las cosas. -No lo sé... Creo que deberíamos contar la verdad.

Samantha suaviza el brazo que está sobre el de Jason. - ¿Y si no es la verdad entera? ¿Y si es solo parte de ella? - Sus ojos se ensanchan ligeramente y él nota que está pensando en algo.

--Puedo ayudarte con eso. Pero tienes que confiar en mí. Tienes que saber que siempre te cuidaré, y que nada malo te sucederá si estás conmigo.

Jason no sabe qué decir. Está atrapado entre su amor por Samantha y sus dudas sobre si puede confiar en ella. Ella lo ve y le dice con una voz suave y segura: -Ven, déjate llevar por mí

Ella lo toma de la mano y los dos se alejan del lugar en el que estaban hablando. Caminan por un sendero boscoso, rodeados de árboles y plantas exóticas que emanan un aroma fresco y

aromático. Samantha lo conduce hasta un hermoso lago rodeado de rocas y hierba.

-Este es mi refugio favorito. Es un lugar donde puedo ir a pensar o simplemente a estar sola con mis pensamientos, - dice ella, sentándose en una roca y extiende la mano para que Jason se siente a su lado.

El aire es fresco y puro, los árboles se mueven suavemente con el viento, y el agua del lago brilla y refleja la luz del sol. El lugar parece tan sereno y pacífico, que Jason no puede creer que alguien como ella pueda estar realmente relacionado con tanta oscuridad.

-Eres tan fría y distante con las personas que conoces, - dice Jason, rompiendo el silencio. -Pero conmigo... es distinto. ¿Por qué?

Samantha sonríe ligeramente. -Es que contigo, Jason, soy diferente. Siento cosas que no he sentido en mucho tiempo. Me gustas, y me gustaría que nos entendiéramos mejor. ¿Puedes creer que podríamos...? Sus palabras se quedan atascadas en su garganta. Jason no entiende del todo lo que está diciendo, pero sabe que no quiere perder la oportunidad de estar con ella. El la besa apasionadamente y ella lo toma del cuello y pasan la noche abrazados mientras esperan el amanecer.

Esa noche ambos son invadidos por un sentimiento que parecían haber olvidado o simplemente desechado en lo más profundo de su ser, aunque ella era una mujer de carácter fuerte simplemente no podía ocultar lo bien que se sentía junto a Jason. Después de tantos golpes recibidos en la vida ella sentía que era su escape, su momento de felicidad al menos por unos instantes, podía olvidar quien era y dejarse llevar por la corriente. Para Jason tampoco era distinto ya que venía de atravesar varios fracasos amorosos en la

vida siendo el más reciente el de Cinthya; no imagino volver a sentir una conexión tan intensa por alguien más y menos en tampoco tiempo, se decía a si mismo que quizás era el destino actuando de forma misteriosa; y hasta cierto punto no se equivocaba pues a veces la rueda del destino gira tan rápido que te lleva con la persona indicada pero también se puede descarrilar y llevar a otro rumbo si no nos aferramos a nuestras creencias....

Capítulo II

La relación de Samantha y Jason ha seguido floreciendo durante las últimas tres semanas. A pesar de su comportamiento inicialmente gélido y orgulloso, Samantha se ha vuelto cada vez más afectuosa con el joven periodista. Ahora comparten una apasionada relación romántica, asisten juntos a fiestas e incluso viajan a otras ciudades. Jason, agradecido por el apoyo económico que Samantha le ha brindado, siente un profundo sentimiento de lealtad hacia ella.

Sin que ellos lo sepan, surge una nueva amenaza en la forma de un empresario rival llamado Gustav. Gustav, un hombre que ha trabajado desde cero para llegar a ser uno de los hombres con más éxito empresarial del país; es un hombre elegante de clase y carismático pero siniestro y ambicioso que no dudará en hacer lo inalcanzable hasta lograr su cometido. Para ello ha estado tomando medidas, como aliarse con Charlie al que le ha suministrado grandes cantidades de dinero y de esta manera obtener información confidencial para socavar el imperio de Samantha. Charlie que ha estado haciendo su tarea descubre ciertos negocios ilícitos y de dudosa legalidad por parte de Samantha; Gustav ve a Jason como un activo valioso en su plan. Gustav decide tomar el primer paso y llama por teléfono a su rival, extrañada de tan inesperada llamada:

-Buenos días miss Samantha, espero que se encuentre muy bien en estos días

- Gustav, el hecho que me estés molestando no podría significar otra cosa más que estas por la ciudad ¿o me equivoco?

- Tan perspicaz como siempre mi querida amiga, la verdad quería proponerte algo y no, no es matrimonio ni nada amoroso jajaja!

La mujer le solicita ir al grano bien sabe que las intenciones del empresario no son de fiar.

- ¿Qué quieres Gustav? no estoy para perder tiempo.

-¡Oh! No querida el tiempo no es solo que vas a perder- Dice Gustav mientras sonríe y fuma desde el otro lado del teléfono

Este le aclara sus intenciones de destruir su mundo y a todo aquel que la rodea.

-Verás he decidido que es tiempo de tomar lo que me corresponde y tienes una opción buena y una no tan buena

- ¿Lo que te corresponde? Solo eres una escoria de persona y no me representas ninguna amenaza a mi o a mi compañía

- Eso es lo que me agrada de ti Sam, no tienes miedo de nada sin embargo seré caballero y te daré la opción de que desistas de tu compañía y me la vendas, prometo que la cuidare

- Tu solo arruinas lo que tocas y sacas una sustancia de ello, así que mi respuesta es un rotundo jamás Gustav.

- ¡Qué pena! La verdad siempre supe que tomarías la opción mala y te confieso que lo hace todo más divertido, te prometo que acabaras mal tú y todos a tu alrededor, esta vez llevo la delantera cariño, cuídate mucho estaremos en contacto.

Este último comentario resonó dentro de Samantha tanto como si de una puñalada se tratase, la invadió la duda y poco a poco el miedo con respecto a las intenciones de Gustav y su relación con Jason, incluso llego a pensar que este se acercó a ella para sacarle información, pero sus sentimientos eran más fuertes y no quería perderlo.

Desesperada por proteger tanto su compañía como su nuevo amor, Samantha comienza a distanciarse de Jason y sospecha cada vez más de sus intenciones.

Mientras tanto, Jason siente la frialdad de Samantha y está confundido por su repentino cambio de comportamiento. Él intenta asegurarle su lealtad, pero ella se mantiene distante. A medida que aumenta la tensión entre ellos, se encuentran cada vez más consumidos por sus propias dudas y miedos.

En un viaje de negocios, Samantha confronta a Gustav por sus intentos de socavar su empresa.

- ¡Vaya sorpresa encontrarte aquí Samantha! - Exclamo Gustav en tono sarcástico-

-Solo vine para dejar en claro que cualquier cosa que estés tramando en esta alianza comercial para tratar de destruirme, no te resultará.

-Por el contrario, dulce Samantha, esto nos beneficia a ambos ya que nos posiciona en la cima del mercado

-Hasta que me apuñales por la espalda como el vil y sucio traidor que eres

- ¡Auch! Esas palabras si son puñaladas miss Samantha, no necesito hacer eso, verás un pajarito me conto que una abejita ha estado cultivando miel y digamos que yo como apicultor pienso exprimir y vender esa miel...

Durante su reunión, ella descubre que él conoce su relación con Jason y la está usando como palanca contra ella. Enfurecida y desesperada por proteger tanto a su empresa como a Jason, acepta tener una reunión secreta con Gustav.

- ¿Qué es lo que quieres Gustav? - Pregunto Samantha enrojecida y frunciendo el ceño de la rabia

- Sabes lo que quiero, pero lo discutiremos mejor en otro lado cielo solos tu y yo.

-Está bien nos reuniremos en la plaza a media noche.

-Ahí estaré cariño. - Gustav controlaba su gran contento mientras se retiraba su sonrisa casi se podía ver incluso a la distancia.

Esa misma tarde Jason, cada vez más preocupado por la distancia de Samantha, decide confrontarla al respecto así que la visita a su casa. Samantha a pesar de su indiferencia decide dejarlo pasar.

-He estado preguntadme, ¿Qué sucede contigo? Sé que algo te aqueja y no soy yo así que ¿Dime de que se trata?

-Está bien te diré, debes conocer a Gustav el dueño de la mitad sur de la ciudad.

-Sí, se quién es.

-Pues ha estado hostigándome y presionándome para que le ceda terreno en los negocios.

-Pues puedo ayudarte con él.

-No necesito tu ayuda, además no quiero involucrarte en nada de esto, es mi asunto.

-No me excluyas juntos podemos resolver cualquier cosa, si se trata de algo que esté usando en tu contra puedo investigarlo y aclarar todo el asunto.

Precisamente eso era lo que ella estaba salvaguardando, la integridad de Jason y sus bienes, pero el orgullo era mucho más fuerte.

-No te preocupes estaré bien, me reuniré con él esta noche y llegaré a una solución de una manera u otra...

Jason salió disgustado por la puerta de la mansión, se colocó el casco, encendió la moto y se fue o al menos eso aparentó, ya que se quedó escondido cerca de una quebrada esperando para seguirla.

Pasan las horas y cae la noche el auto de Samantha sale de la residencia rumbo a la plaza a lo que Jason también sale de su escondrijo y enciende su moto; él la sigue hasta la reunión secreta con Gustav, sin que ella lo sepa. Cuando se encuentran cara a cara, Gustav se emociona al igual que cuando una persona gana la lotería.

Paréntesis:

Gustav, era un hombre de unos 45 años de barba negra bien arreglada y un peinado con un estilo clásico, alto y bien parecido, a simple vista parecía un hombre elegante con un traje blanco y una sonrisa que expresaba ninguna preocupación en lo absoluto, su

gran inteligencia y audacia en los negocios lo habían llevado a casi la cima de estos, solo por debajo de Samantha por unos pequeños números y era su ambición de controlar el mercado lo que lo llevaba a emprender toda esta empresa en contra de ella. En el pasado eran aliados hasta que Samantha aprovechó un trato de otra compañía de la cual salió muy bien posicionada y excluyendo a Gustav, esto lo llevo a perder acciones y a casi caer en bancarrota, Gustav en represalia logró adquirir un préstamo que lo catapultó de nuevo a la cima, comprando bienes y acciones mediante jugarretas sucias a fin de poder combatir en una lucha muy igualada hasta el momento. Volviendo al momento de la reunión.

- ¡Así que has venido! Te ves divina para esta noche fría

- Solo he venido para que llegemos a una tregua y acabemos con esto de una vez- Dijo en tono molesto

-¡Guau! Esa es la Samantha que conozco, orgullosa, fuerte, capaz de enfrentarse a un ejército ella sola. Debo decir que a pesar de todo te admiro desearía poder ser el hombre de tu vida, pero.... Ya tienes uno o ¿no? - Sonrió cual villano

Samantha quedó perpleja ante las palabras de Gustav, no se esperaba esa jugada.

- ¿Cómo sabes eso? - Pregunto exaltada.

- Te dije que un pajarito me lo dijo... Ahora me intriga mucho saber ¿que hizo este tal Jason para cautivarte? A ti que eres el ser más odioso y con un corazón de piedra. ¿Acaso te cogió tan rico? ¿O tiene el pene como un caballo?

Samantha se encontraba molesta e indignada, pero a la vez vulnerable y expuesta solo el silencio de sus labios cerrados era todo lo que se oía de ella

- ¿Te di en el clavo cierto? ¡hahaha! sé que no es ninguna de las anteriores, es decir tú usas a los hombres para tener sexo y luego los desechas como cualquier desperdicio, pero que este aun este contigo solo puede significar una cosa... ¡Te enamoraste!

Un torbellino era la mente de Samantha en ese momento, quería llorar, gritar, maldecir, pero simplemente se congelo en el tiempo, sus pensamientos iban y venían y su único refugio fue actuar de la manera que solo ella sabía hacer...

- ¿Yo enamorada? Esa es nueva, el solo es mi juguete personal hasta que encuentre otro mejor- Dijo con cierto desagrado, pero la verdad era que por dentro moría un poco.

-Entonces no te importaría de unirme conmigo en una nueva alianza ¿verdad?

- ¿A cambio de qué?

-Bueno primero de no exponerte ante los medios a ti y tu relación con un periodista de poca monta y segundo de no tener que partirle las piernas al pobre. Dime ¿qué sentirías tú si algo le pasara?

Samantha estaba en shock, pero sabía que no podía mostrar debilidad y prosiguió: -No me interesa-. Jason a todas estas estaba escuchando a la distancia como si de un espía sacado de una película se tratara; Jason sentía golpes en el pecho con cada palabra.

-Entonces ¿Por qué te preocupas por él? - Preguntó Gustav confundido

-Solo no quiero que dañes a mi juguete aun le necesito para satisfacer mis deseos, además lo usare para que consiga cierta información y haga que mi imagen sea más grande.

- ¡Muy bien! Esto es lo que haremos, firmarás un contrato conmigo donde asistirás como aliada comercial al desarrollo de ciertos proyectos, serás la principal patrocinadora y deberás hacerme ver como el líder de la operación. Eso hará que poco a poco merme tu industria al final todo será mío hasta tu si quieres rescatar algo...

-Hecho- Dijo Samantha sin pestañar

-No fue tan difícil o ¿sí? Una cosa más, debes dejar de ver a Jason de lo contrario pagara el precio.

-¿Qué tiene que ver eso con el trato? Dije que estoy de acuerdo.

- Es mi manera de tener garantías que cumplirás con tu palabra. Y además así es más divertido verte sufrir y destruir todo lo que quieres pieza por pieza. - Dijo sonriendo mientras encendía un cigarro.

En un intento desesperado por proteger a Jason, Samantha acepta ayudar a Gustav en sus esfuerzos contra su empresa. Espera que al hacerlo pueda mantener a Jason a salvo y fuera de peligro.

Devastado por su traición, Jason siente que lo ha perdido todo se siente usado. Sale furioso de la reunión, desconsolado y confundido.

De regreso a su casa, Samantha se arrepiente más que nunca de su decisión. No puede deshacerse de la culpa que siente por usar a Jason y sabe que lo ha puesto en peligro aún mayor. Decide que debe encontrar una manera de arreglar las cosas entre ellos, pero primero debe enfrentarse a Gustav y poner fin a sus planes.

Mientras tanto, Jason regresa a su departamento, sin poder dormir. Coge el libro favorito de Samantha del estante y comienza a leer, tratando de encontrar algo de consuelo en sus palabras. Mientras lee, se da cuenta de que ha sido una tontería al confiar en alguien que no sea él mismo. Sabe que debe encontrar una manera de recuperar el control de su vida y su carrera.

Al día siguiente, Jason asiste a una reunión con uno de los asesores de confianza de Samantha, quien le informa que ella ha estado usando su influencia para ayudarlo detrás de escena. Inspirado por esta revelación, Jason decide usar sus propias conexiones y recursos para derrotar a Gustav y proteger a Samantha en el proceso. Se acerca a su viejo amigo de la policía

Oliveira, quien acepta ayudarlo y le da acceso a información clasificado sobre las actividades ilegales de Gustav.

Jason continúa su investigación sobre las actividades ilegales de Gustav, se da cuenta de que el empresario rival ha estado usando sus conexiones en el hampa no sólo para socavar la empresa de Samantha, sino también para lavar dinero y traficar bienes.

Jason reúne el valor para citar a Gustav cara a cara en el Sunset Bar y de alguna manera pactar con él. Al llegar Gustav Jason notó que vestía un smoking blanco y sombrero casi como un capo de la mafia. Mientras se sentaban en la mesa del fondo, Jason pudo sentir la tensión creciendo entre ellos. Gustav fingiendo interés en la "evidencia" de Jason, y este último pudo ver el peligro acechando detrás de esos ojos fríos y calculadores. A pesar de los intentos de Gustav de mantener el control, Jason persistió en presionar por una resolución pacífica. Gustav, siempre un paso por delante, siguió el juego de Jason.

-Se lo que le has hecho a Samantha y no pienso permitirlo-Dijo Jason como todo un héroe en la escena

-Niño Samantha te está usando ¿acaso no te das cuenta?

-Tu eres el que la está usando para tus propios intereses, eres un poco hombre y cobarde

-Solo soy un hombre de negocios Jason y hago lo que tengo que hacer.

-Pues no te saldrás con la tuya, tengo en mi poder evidencia que recabe sobre tus sucios negocios y pienso dársela a la fiscalía solo si desistes de tu trato con Samantha.

- ¡Vaya así que hiciste tu tarea Boy Scout! Veo porque le gustas ¡hahaha!

-Puedo hundirte a ti y tu compañía si no la dejas en paz, te prometo que lo hare si no te vas por donde viniste. – Jason le muestra una carpeta con fotos y datos de movimientos bancarios, reuniones con

altos criminales de la mafia, entre otros. Gustav no parecía sorprendido del todo parecía disfrutarlo como si se tratase que le estuviera contando el cuento de su vida.

Después de lo que parecieron horas de acalorado debate, Gustav finalmente cedió. -Muy bien, Jason-, dijo, su voz llena de sarcasmo.

-Has dejado claro tu punto. Dejaré a Samantha fuera de esto... por ahora- Pero dejó en claro que no estaba dispuesto a renunciar a su poder tan fácilmente. Dicho esto, se levantó de su asiento y salió del bar, dejando a Jason sintiendo una mezcla de alivio e inquietud.

Cuando Jason salió del bar, dos de los matones de Gustav lo confrontaron y lo golpearon brutalmente Luchó por defenderse, pero eran demasiado fuertes y hábiles. Después de lo que pareció una eternidad, finalmente lo dejaron ir, dejándolo magullado y maltratado en el sucio suelo.

Aturdido y dolorido, Jason no podía entender lo que acababa de suceder. Levantó la vista y vio a Gustav de pie junto a él, con una fría sonrisa en sus labios; se acercó y le entregó un mensaje escalofriante:

-Jason-, dijo Gustav, arrodillándose junto a él

-Realmente eres algo especial. Así es como funciona el mundo, Jason. Podrías pensar que tienes poder, pero soy yo quien tiene todas las cartas. Yo tengo el poder. Yo hago las reglas. Yo controlo el juego. Ahora lo entiendes, ¿no?

Mientras Jason luchaba por hablar a pesar del dolor, Gustav le dio unas suaves palmaditas en la mejilla.

-Ahora. Límpiate. Tienes una cita con tu encantadora novia. Dile... dile lo que necesites para que se sienta segura. Pero recuerda, Jason, siempre estaré mirando.

Con eso, Gustav se puso de pie y se alejó, dejando a Jason sintiéndose más confundido y asustado que nunca. Mientras luchaba por recuperar el aliento, escuchó una voz familiar que

llamaba su nombre. Se giró y vio a Ángela quien lo llevo a la cocina del bar y atendió sus heridas pues ella revela que va en el último año de enfermería. Pasa un rato y Jason agradece a Angela y decide ir a su casa.

Jason llegó a casa lastimado por la paliza que los matones de Gustav le habían dado. Llevaba la cara magullada y la camisa sucia de sangre. Limpio lo mejor que pudo, se sentó en el sofá y apoyó la cabeza en las manos, intentando reponer fuerzas. La cita con Samantha se acercaba rápidamente y no quería faltar. Por eso, cuando sonó el timbre de la puerta, intentó levantarse, pero se dejó caer de nuevo en el sofá. No podía ir, no en estas condiciones.

Pero cuando abrió la puerta, allí estaba ella: Samantha. Al verla, Jason se sintió aún más mal. Ella no parecía impresionada por sus heridas, y eso lo dolía aún más. Samantha se acercó lentamente hasta él y le preguntó con voz dura: - ¿Quién te hizo eso?

Jason no supo qué decir. Había tantas personas involucradas en ese asunto... Y ella lo sabía. Samantha lo miró fijamente a los ojos, y él intentó mantener la compostura. Pero ella no lo dejaba en paz.

-No me mientas, Jason. Sé lo que pasó. Y yo no puedo decir que me impresione mucho que fueras tú el que se pusiera en medio de todo esto. Sabes bien que no soy de esas chicas que se dejan proteger por los hombres.

El comentario de Samantha lo hirió profundamente. Sentía que ella lo estaba rechazando, y eso que solo había querido protegerla. Pero en ese momento, no podía pensar en eso. Tenía que concentrarse en sobrevivir.

-Por favor, Samantha, déjame que te explique...-intentó decir, pero ella lo interrumpió.

-No tienes que explicarme nada, Jason. Lo que hiciste fue estúpido, peligroso y egoísta. Y ahora tienes que enfrentarlo.

Al oír estas palabras, Jason sintió un nudo en el estómago. Sabía que Samantha tenía razón, pero no podía soportar la idea de perderla también.

-Puedo arreglarlo, Samantha. Te lo prometo. Solo dame una oportunidad.

Samantha parecía incrédula. - ¿Cómo crees que vas a arreglar esto, Jason? La verdad es que estás muy metido en este lío como para salir bien de él.

Jason se acercó a ella, tomándola de los hombros. -Puedo intentarlo. Por favor, déjame.

Samantha se separó de él bruscamente. -No lo creo. Ahora estás más débil que antes. Y no quiero que te metas en más problemas por mí. No puedo arriesgarme a que te suceda algo más. Lo siento, Jason.

Se dio la vuelta y salió del apartamento. Samantha actuó con rudeza, pero fue sólo porque realmente se preocupaba por él y quería protegerlo. Albergaba una ira y una frustración profundamente arraigadas hacia Gustav. A pesar de sus esfuerzos por controlar sus emociones, el deseo de venganza contra Gustav siguió haciéndose más fuerte. Jason no sabía que debajo del duro exterior de Samantha se escondía una feroz determinación de hacer que Gustav pagara por lo que le había hecho.

Mientras pasaban los días, Gustav tomaba posiciones sobre los negocios de Samantha y ella confiaba en que le ganaría a él en todos sus movimientos. Sin embargo, Samantha sabía que no

podría ganar simplemente y que tendría que pensar en algo más para salir adelante.

Un día, Charlie, le entregó a Gustav un paquete con pruebas incriminatorias contra Samantha. Gustav se sintió satisfecho y creyó que con esas pruebas podría ganar la guerra. Pero Samantha no se rindió tan fácilmente. Con una sonrisa en los labios y una mirada enfocada, ella desafió a Gustav a presentar sus acusaciones públicamente.

Gustav aceptó el reto y los medios pronto se llenaron de noticias acerca de los supuestos malos tratos de Samantha con sus empleados y clientes, así como también supuestos sobornos. Mientras tanto, ella permanecía tranquila, segura de que esas acusaciones no eran más que una estrategia para desviar la atención de sus propios planes. Al mismo tiempo, Jason continuaba investigando y encontró pruebas que podrían ayudar a exonerar a Samantha.

Cuando Gustav llevó las acusaciones ante el tribunal, Samantha no perdió la compostura y respondió a cada uno de los cargos con aplomo.

Gustav, el testigo principal de la acusación contra Samantha. Creó una declaración detallada y enérgica, describió cómo Samantha, había dañado su reputación al difamarlo con calumnias y mentiras. Afirmó que ella había estado sobornando a los testigos y a los empleados de la compañía para que dieran testimonios falsos contra él. Además, acusó a Samantha de maltratar a sus propios empleados y clientes, creando un ambiente hostil y tóxico en el establecimiento.

Después de que Gustav terminara su declaración, el abogado de la defensa, Sarah, se levantó para interrogarlo. Aunque ella trató de debilitar su testimonio cuestionando su credibilidad y motivos,

Samantha, siguió sentada en el banco con una sonrisa irónica en su rostro.

El siguiente testigo fue una de las víctimas de los supuestos maltratos de Samantha, una ex empleada de la compañía. Lloró mientras contaba cómo Samantha la amenazó con despedirla si no cumplía con sus demandas y cómo tuvo que someterse ante ella para mantener su empleo.

Sarah, la abogada de la defensa, no tardó en interrogarla y trató de poner en duda su historia, pero la testigo mantuvo su historia y aseguró que todo lo que decía era cierto. El tribunal tomó nota de sus declaraciones y las tomó en consideración.

A medida que avanzaba el juicio, las pruebas de Jason empezaron a emerger y los testigos de Samantha contaron historias muy diferentes de las que Gustav esperaba oír. Muchos aseguraron que Samantha era un empleador leal y competente, que nunca cometió los delitos por los que fue acusada. Sus testimonios fueron creíbles y convincentes, lo que llevó a Sarah, la abogada de la defensa, a enfocarse en la credibilidad de Gustav en su declaración inicial.

Sin embargo, el testimonio más impactante fue el de una de las principales víctimas de los supuestos delitos de Samantha: un cliente que acusaba haber sido maltratado por ella. El cliente llenó el tribunal con sus gritos de angustia y dolor cuando describió las terribles experiencias que había pasado en manos de Samantha. A pesar de las objeciones de Sarah, el tribunal decidió escuchar al testigo y tomarlo en consideración.

Con todos estos testimonios en contra, parecía que la suerte estuviera echada en contra de Samantha. Sin embargo, ella

mantuvo su compostura y su confianza en sí misma. Aunque fuera en privado, su abogada le transmitió una mirada de aliento y apoyo que la convenció de que no había nada que temer.

Luego llegó el turno de Samantha para responder a los cargos. Caminó con firmeza hacia el estrado y se sentó frente al tribunal. Su voz clara y segura resonó en el aula mientras respondía a cada una de las acusaciones. Aunque muchos de los testimonios habían sido impactantes y habían dañado su reputación, Samantha mantuvo su postura y argumentó que muchos de ellos habían sido tergiversados o incluso hechos en contra de su voluntad.

Ella aseguró al tribunal que ella era inocente de los delitos por los que había sido acusada y que sus intenciones siempre habían estado puras. Pidió al tribunal que le creyera y le diera la oportunidad de demostrarlo. Sus palabras parecían conmover a la audiencia, y muchos de los presentes se volvían a su favor cuando ella hablaba.

Después de escuchar a Samantha, el tribunal se retiró a deliberar. Los abogados de ambos lados esperaron pacientemente en el pasillo mientras los jueces discutían los hechos y decidían si había suficiente evidencia para sostener los cargos. A pesar de que Gustav intentó mantener su postura, era evidente que la confianza en sus argumentos se había esfumado.

Cuando el juez regresó al tribunal, anunció que el veredicto ya había sido emitido. Todos en la sala se volvieron hacia ellos. Samantha podría sentir cómo le latía el corazón con fuerza, temblando con nerviosismo. El juez miró directamente a ella cuando dijo: -Señora, el jurado ha considerado las pruebas

presentadas y ha decidido que no hay suficiente evidencia para sostener los cargos contra usted. Usted ha sido declarada inocente de todos los cargos en su contra.

La corte finalmente falló a favor de Samantha y ella recuperó sus negocios y su reputación. Ella había ganado la guerra en un terreno que ninguno de los dos había previsto: el de la persuasión y la verdad.

Mientras tanto, Gustav se vio obligado a admitir su derrota y aceptar que su rival lo había superado en astucia y habilidades de persuasión.

Más tarde esa noche Gustav decidió reunirse con Samantha en el Sunset Bar para discutir las consecuencias de su aplastante derrota en el juicio. Amargado y resentido, pretendía intimidarla y amenazarla, con la esperanza de recuperar algo parecido a su poder. Sin embargo, Samantha no era de las que daban marcha atrás fácilmente. Cuando él se acercó a ella, ella tranquilamente tomó un sorbo de su bebida y lo miró con ojos acerados.

-Bueno, Gustav, esperaba que regresarías arrastrándote tarde o temprano- dijo arrastrando las palabras. -Pero te espera otra cosa si crees que me vas a intimidar.

La ira de Gustav estalló, pero se obligó a mantener la compostura.

-Samantha, no entiendes la situación- dijo, inclinándose más cerca.

- Si sigues presionándome, me aseguraré de que nunca vuelvas a encontrar la felicidad. Y me encargaré de que Jason esté arruinado tal como lo estuve yo.

Samantha levantó una ceja, impasible ante su amenaza.

- ¿Ah, de verdad? ella dijo arrastrando las palabras.

- ¿Y cómo piensas hacer eso, Gustav? No eres el único que tiene conexiones en esta ciudad". Con una pequeña sonrisa burlona, añadió: -De hecho, ya sé que tu informante es la cucaracha de Charlie y te aseguro que el también sufrirá las consecuencias de haberse metido conmigo.

Gustav sintió un escalofrío recorrer su espalda. Respiró hondo y trató de recuperar la compostura.

-Samantha, por favor- suplicó.

-No sabes cuánto podría lastimarte esto. Puedo asegurarme de que ambos obtengan lo que quieren. Todo lo que tienen que hacer es seguir el juego.

Samantha sonrió con frialdad. -Oh, ¿en serio? ¿Y qué te hace pensar que quiero algo de ti, Gustav? - Hizo una pausa, considerando sus palabras cuidadosamente.

-Verás, me he dado cuenta de que no eres más que un hombre patético y desesperado. No mereces mi tiempo ni mi atención.

Gustav sintió una punzada de ira y frustración.

-Estás cometiendo un error, Samantha, dijo, con la voz temblorosa por la emoción. -No sabes qué tipo de poder tengo. Podría hacer de tu vida un infierno-. El hombre se paró de la mesa molesto y procedió a dejar el lugar

Gustav subió a su coche con sus dos matones. Mientras se alejaban del Sunset Bar, Gustav se ponía cada vez más agitado.

- ¡Esa perra! -gritó, golpeando el volante. - ¡Le mostraremos quién está realmente a cargo aquí! -Sus dos secuaces asintieron con la cabeza, sus rostros se contrajeron en sonrisas crueles.

Al doblar una esquina a toda velocidad el vehículo se salió de la carretera y chocó contra un árbol. El impacto fue brutal; Los cristales se hicieron añicos, el metal se arrugó y el cuerpo de Gustav fue arrojado violentamente a través del parabrisas. Sintió un dolor punzante en el pecho y le costó respirar. Su visión

comenzó a desvanecerse mientras yacía inconsciente entre los escombros.

El detective Oliveira y su compañero Martin se encontraban en el departamento de homicidios cuando sonaron las sirenas en la noche. Su jefe los llamó a presencia inmediatamente y les asignó un caso de urgencia: un accidente automovilístico en las afueras de la ciudad. Aunque ambos detectives sabían que era raro que el departamento de homicidios se encargara de un accidente, no pudieron decir nada y se dirigieron a la escena del crimen en sus respectivas patrullas.

Al llegar, el detective Oliveira vio dos cuerpos en el interior del automóvil que había chocado contra un árbol. El tercer cuerpo, que salía por el parabrisas, yacía en el suelo a unos cuantos metros del coche. Ambos detectives se percataron de que el automóvil era un modelo muy costoso y que el hombre que salía por el parabrisas llevaba un traje de alta costura. Preguntándose por qué habían sido llamados a este caso, se acercaron al tercer cuerpo y comprobaron que se trataba de Gustav, el hombre de negocios famoso por haber perdido un juicio contra la enigmática Samantha ese mismo día.

Sin embargo, algo no cuadraba. Los frenos mostraban signos de haber sido cortados a mano. El detective Oliveira se volvió a su compañero y ambos se miraron con expresión de sospecha en los ojos. Era obvio que no se trataba de un accidente, sino de un crimen meticulosamente planificado.

De pronto, se escuchó un ruido en las sombras y ambos detectives se volvieron en dirección del sonido. Vieron a un hombre corriendo a lo lejos, intentando esconderse entre los árboles. El detective Oliveira sacó su arma y gritó a Martin para que hiciera lo mismo. Juntos, los dos detectives dieron alcance al fugitivo y lo detuvieron.

Pero solo se trataba de un indigente asustado así que lo dejaron marchar

Jason se encontraba en su departamento, cuando escuchó el timbre. Al abrir la puerta, no pudo creer lo que veía: era Samantha. Ella le abrazó con fuerza y lo besó apasionadamente.

Poco a poco, los dos se calmaron y entraron en el departamento. Jason cerró la puerta y se acercó a Samantha, tomándola de la mano.

-Estoy feliz de que hayas venido- le dijo con voz temblorosa. Ella le sonrió tristemente y le agradeció por haber estado ahí para ella en el juicio contra Gustav

-No lo hubiera hecho por nadie más- le respondió Jason, mirándola fijamente a los ojos. Samantha creyó en sus palabras. Había algo en la forma en que decía esas palabras, en la forma en que la miraba...
-Gracias-volvió a decir, y esta vez fue sincera.

Pero justo cuando estaban a punto de continuar con su conversación, o quizás de empezar a hablar del futuro que podrían construir juntos, o tal vez de lo que iba a pasar ahora que ella era libre... el timbre volvió a sonar. Jason se encogió de hombros y fue a abrir la puerta. Al ver quién estaba ahí, se sorprendió

-Oliveira... ¿qué haces aquí? - preguntó un tanto desconcertado. El detective amigo de Jason, Oliveira, sonrió afablemente y se acercó a ellos.

-Estoy aquí en relación con un asunto de Samantha...

Jason y Samantha se miraron confundidos. -Sí, claro, el del juicio...- Samantha intervino.

Oliveira asintió con la cabeza. -Me temo que no, hay algo más que he estado investigando recientemente y es que Gustav ha muerto.

A Jason casi se le salen los ojos de las cuencas y Samantha no se inmuto para nada.

-Parece que Samantha estaba con él en el bar antes de su muerte, y testigos presenciales afirman haberla visto discutiendo con él en varias ocasiones. Además, hemos encontrado pruebas de que cortaron los frenos de su coche. Por estos motivos, la detengo en calidad de principal sospechosa del crimen.

Jason y Samantha se quedaron en silencio, incapaces de creer lo que estaban escuchando. A pesar de todo lo que habían pasado, de las promesas de amor y de perdón que habían intercambiado, la realidad era dura y cruel.

-No entiendo... Samantha farfulló.

-Es una investigación, Samantha, no una condena aún-intervino Jason, intentando serenarla. -Tienes derecho a defenderte, y yo te ayudaré en todo lo que pueda. Te prometo que no te dejaré sola en esto.

Ella asintió lentamente. -Gracias, Jason. Eso significa mucho para mí. - Luego se dirigió al detective Oliveira.

-Iré con usted a la estación a presentar mi declaración.

Cuando Oliveira los condujo al auto, le dijo a Jason:

-Jason, necesito hablar contigo un momento. Ellos se alejaron un poco y Oliveira le pidió a Jason que le contara la verdad sobre lo que sucedió esa noche. Jason, nervioso, le dijo que no estuvo con Samantha y que ella no cometió el crimen. Oliveira le creyó y

aseguró que haría todo lo posible por ayudarla, pero le pidió que no diga nada a Samantha.

Samantha fue llevada para ser interrogada.

Ella fue llevada a una habitación pequeña y fría. El detective Oliveira se sentó frente a ella y empezó a formularle preguntas.

-Samantha, eres sospechosa de haber asesinado a Gustav. Tenemos pruebas que demuestran que estabas en el bar con él la noche de su muerte y que los vieron discutiendo horas antes. Además, hemos encontrado evidencias de que cortaron los frenos de su coche.

A pesar de las acusaciones, Samantha permaneció firme en sus palabras. -No lo hice, detective.

Oliveira la miró fijamente a los ojos. -Pero la verdad es que no estás dándome muchos argumentos para creerte. Ten en cuenta que hay testigos que te acusan directamente. Samantha sintió que le dolía la garganta.

-No puedo decir que lamento su muerte realmente lo merecía, pero no tiene pruebas contra mi

-Y tus movimientos en el bar ese día, Samantha... Nos ayudarías a descubrir la verdad si nos contases la historia.

Samantha mantuvo su mirada fija en el suelo, luchando contra el orgullo y el miedo.

-Sí, estuve en el bar y estuve discutiendo con él, pero eso no significa que lo matara. ¿O sí?

-Vamos a intentar ser claros, Samantha. Tienes un historial con Gustav y creemos que esta situación podría haber ido más allá de un simple enfrentamiento. Pero como dije, si tienes alguna explicación, estamos dispuestos a escucharla. Solo queremos encontrar la verdad.

El detective Oliveira se levantó y abrió la puerta de la celda. Entró una mujer vestida con un traje oscuro. -Soy Sarah, la abogada de Samantha, permiso para intervenir. - Dijo con una voz firme y segura.

-No tiene pruebas contra mi cliente así que si no se le acusa de nada podemos irnos. El detective se encogió de hombros y aceptó su presencia. -De acuerdo, en este momento consideramos a Samantha como una testigo más en la investigación. Ella puede irse.

El sol de la mañana entraba por la ventana, proyectando un cálido resplandor sobre la cama. Samantha gimió suavemente y se estiró, las sábanas se acumularon alrededor de su cintura. Sus ojos se abrieron para encontrar a Jason ya sentado, con una taza de café humeante en la mano. Intercambiaron sonrisas cansadas, el aire entre ellos zumbaba con una energía familiar. Después de pasar la noche en la comisaría tras su inesperado encuentro con la ley, ambos estaban ansiosos por adelante con sus vidas. Pero lo que no sabían era que el detective Oliveira tenía otros planes.

El detective había estado vigilando a Samantha desde que apareció por primera vez en su radar. Él sabía que era capaz de casi cualquier cosa. Cuando la vio con Jason, no pudo evitar sentir un presentimiento. Llevó a Jason a un lado y le advirtió severamente sobre el peligro que representaba Samantha, instándolo a reconsiderar su relación con ella. Pero Jason, todavía atrapado en la embriagadora emoción de su nueva conexión, se negó a creer las palabras del detective.

Por otro lado, Charlie se sumergió en la investigación de la muerte del empresario Gustav y del jefe del periódico, ambos conectados a Samantha. Ambos habían representado un obstáculo y una amenaza para ella, y ahora, después de descubrir más detalles sobre su pasado y su relación con ellos, decidió compartir este conocimiento con Jason, su rival periodístico y amante de Samantha. Su objetivo era advertirlo del juego en el que se había metido y del peligro que ella representaba.

Después de varios días de intensa investigación, Charlie reunió toda la información, contenía detalles acerca de las conexiones de Samantha con la mafia, su historia de abusos y violencia en su pasado y la posibilidad de que estuviera involucrada en los asesinatos de los dos hombres. Decidió llamar a Jason y reunirse con él en Sunset. Al llegar Charlie le comenta parte de lo que ha descubierto, pero Jason simplemente no le cree; Charlie aseguró que, si Jason no le hacía caso, podría estar en peligro, ya que Samantha no dudaría en eliminar a cualquiera que representara una amenaza para sus planes y secretos.

Jason sintió una oleada de miedo y desesperación, pero al mismo tiempo, se sintió agradecido por el aviso de Charlie sin embargo seguía sin convencerse y solo pensaba que Charlie quería aprovecharse también de ella.

Pero todo cambio cuando Charlie le revela que se robó los videos de las cámaras de seguridad del estacionamiento y que ahí probablemente estaría la prueba contundente del que corto los frenos del auto de Gustav. Esto llamo la atención de Jason, Charlie le ofrece ver juntos el video esa misma noche en su departamento a lo que Jason a regañadientes acepta. Jason tiene miedo de descubrir la verdad. “Samantha... ¿Era realmente ella la responsable de todo este caos?”

Era una noche de lluvia torrencial. Charlie reunió cuidadosamente todas las pruebas contra Samantha mientras esperaba ansiosamente la llegada de Jason. Su corazón se aceleró con anticipación, sabiendo que todo estaba a punto de cambiar. Preparó la comida, se duchó y pensó en lo maravilloso que era descubrir finalmente todas estas cosas. Le dio de comer a su gato y luego se quedó dormido en su sofá durante unos minutos. se desplomó en el sofá con la intención de descansar antes de que Jason llegara a casa.

Pero a medida que pasaban las horas y Jason todavía no llegaba, decidió comprobar las imágenes de seguridad del estacionamiento del Sunset. Encendió su computadora, insertó la unidad USB y comenzó a mirar con cuidadosa atención. La calidad de la imagen no era muy buena, así que hizo algunos ajustes y fue entonces cuando escuchó un golpe en la puerta. -Por fin, ¡vamos pasa! -. Grito Charlie

Mientras continuaba viendo las imágenes, haciendo los ajustes necesarios. Justo cuando estaba a punto de obtener una imagen clara, una mano lo agarró por detrás y sintió un pinchazo agudo en el cuello. El mundo se salió de control y él se encontró luchando por mantener la conciencia. Mientras yacía en el suelo, desorientado y aterrorizado, logró girar la cabeza y ver a su agresor. Sus palabras salieron arrastradas y llenas de pánico: - "Maldita perra..."

Las palabras resonaron en sus oídos mientras la habitación comenzaba a girar cada vez más rápido y la oscuridad la envolvía. Mientras perdía el conocimiento, podía sentir el frescor del suelo contra su mejilla, y lo último que recordaba era el sabor de la bilis subiendo a su garganta.

Jason finalmente llegó a su apartamento, con el corazón acelerado por el miedo. Al entrar al apartamento, se encontró con la horrible visión del cuerpo sin vida de Charlie en el suelo. El pánico amenazó

con abrumarlo mientras corría hacia su lado, tratando de tomarle el pulso. No hubo ninguno. Tomo su teléfono y llamo a Oliveira.

Mientras llegaban los servicios de emergencia Jason se apresuró en recolectar toda la información de Charlie, pero misteriosamente no quedaba nada del otro mundo, solo algunos reportes del periódico y uno que otro artículo sobre Samantha, pero nada nuevo, de hecho, se podía presenciar como faltaban fotos y archivos en la pizarra donde Charlie anotaba sus apuntes. Busco la unidad USB, pero tampoco la encontró y la laptop estaba vacía. Esto daba a entender claramente que fue un homicidio, Jason se sumergía en la desesperación y locura, divagaba en pensamientos.

Al llegar Oliveira y su equipo notan a Jason en mal estado por lo que intentan calmarlo, al cabo de un rato Oliveira pregunta que, hacia allí, Jason le responde que Charlie tenía unas pistas de un caso, pero no le menciona que se trataba de su amada. Pasa el tiempo y el informe preliminar de la escena es un aparente suicidio accidental, pues se encontraron varias jeringas de fentanilo en un congelador y Charlie presentaba síntomas de sobredosis. Jason sabía que no era cierto, pero guardó silencio. Oliveira lo lleva a su casa y le recomienda dormir, pero sabe que algo oculta Jason.

Capítulo III

Dos días después, Jason se sentía angustiado emocionalmente y temía por su seguridad. Mientras ella atendía asuntos de negocios, él utilizó su ausencia como excusa para distanciarse de ella, aún sin estar convencido de que fuera una asesina, pero aun así dudando de ella. Jason evitó salir de casa y solo se aventuró al bar para ahogar sus penas e ignorar las llamadas telefónicas y los mensajes de texto de Samantha. A medida que pasaba el tiempo, la distancia entre ellos parecía crecer y cada día parecía una semana.

Sus conversaciones se hicieron cada vez más infrecuentes y, cuando hablaban, la tensión era palpable. Jason se encontró cuestionando todo acerca de su relación, preguntándose si alguna vez la había conocido realmente. El aroma alguna vez familiar de su perfume, el sonido de su risa, todo le parecía extraño ahora. En el fondo de su mente, una voz molesta seguía susurrando que tal vez debería ser más cauteloso, que tal vez ella no era quien decía ser.

Mientras tanto, Samantha se sentía cada vez más frustrada con el comportamiento de Jason. Siempre se había enorgullecido de ser abierta y honesta, pero ahora sentía como si estuviera hablando con una pared.

Una noche mientras Jason se encontraba en el bar, una dulce y cálida voz se hizo presente en sus oídos. Al girarse, lo sorprendió ver a su ex novia, Cinthya, quien siempre había sido una persona amable y agradable. Al verlo triste y desolado, ella decidió acercarse y preguntar qué le ocurría. Jason, un poco sorprendido le invitó un trago y trató de dejar sus problemas a un lado para pasarlo bien con ella. A medida que pasaban horas charlando, recordando viejos

momentos y riéndose juntos, Jason empezó a sentir que volvía a estar vivo.

Ella lo invito a contactarla cuando quisiera a lo que él respondió que sí, que le gustaría. Mientras siguieron charlando, Jason empezó a sentir que volvía a ser el hombre que ella recordaba, el que ella amaba. Pero, la duda de Samantha aún lo aquejaba. Cinthya, al verlo en eso, le dijo que, si necesitaba hablar con ella, que lo hiciera y que estaría pendiente. Jason agradeció su amabilidad y dijo que le gustaría seguir pasando tiempo juntos, ya que lo hacía sentirse bien

Jason se despide de ella al salir del Bar y ambos quedan en almorzar un día de la semana. Durante la semana, él no puede dejar de pensar en ella y en el rato que pasaron juntos. Llega el día del almuerzo y Jason se presenta puntual, Cinthya también lo hace y al verla, se siente el mismo de nuevo. Comen, beben, charlan y se divierten como si nada hubiera cambiado. Jason no duda en preguntarle sobre qué cambio en su relación y porque ella le termino luego de 3 años.

Cinthya le dice que fue algo muy difícil y que ella lucho mucho para darse cuenta de que lo que ella quería era alejarse de él y de su historia, que lo quería libre. Añade que no fue nada de lo que Jason hiciera, fue ella, que necesitaba crecer y aprender a amarse un poco más.

Jason le dice que entiende y que, si pudiera volver el tiempo atrás, le gustaría darle otra oportunidad, pero sabe que eso no es posible. Cinthya le dice que no es necesario volver atrás, que, si él se siente bien con ella en este momento, que eso es lo importante.

Jason justo necesitaba ese cálido gesto de amistad y amor así que la invita a salir un parque de diversiones y disfrutar el día sin preocuparse por nada. Al estar en el parque, Cinthya se da cuenta de que Jason está cambiando y se siente muy feliz al verlo también feliz. Al terminar el día, ambos se dan un abrazo largo y fuerte y prometen mantenerse en contacto.

Cinthya le dice a Jason que si alguna vez necesita hablar con ella o simplemente necesita estar con alguien que lo entienda, que ella siempre lo estará. Jason se siente muy agradecido y promete mantenerse en contacto con ella. Al separarse, ambos saben que hay algo especial entre ellos y que, aunque las circunstancias cambiaron, su amor y amistad permanecerán intactos.

Pasan unos días y Cinthya es quien busca ayuda en Jason para resolver algunos problemas personales. Él le presta una atención cariñosa y dispuesta a ayudarla, como si fuera el mismo día en el que se conocieron. Al hablar con ella y escuchar sus problemas, Jason comienza a darse cuenta de que todavía tiene sentimientos guardados por ella, pero ahora sabe que es una amistad amorosa.

Cinthya le pide que le ayude con unas cosas pues se va a mudar de ciudad y quiere sentirse segura y apoyada. Jason acepta sin dudar, ya que quiere estar ahí para ella como amigo y como el hombre que alguna vez amó.

La mudanza se lleva un par de días y justo un día luego de terminar de organizar parte del embalaje deciden ir al Sunset a celebrar. Ambos estaban sentados en una mesa, charlando como amigos. Jason se sentía aliviado de que todo hubiera ido tan bien. A medida que la noche avanzaba, la conversación tomaba un giro más cariñoso y emocional, como si ambos quisieran aprovechar el momento para decir las últimas palabras antes de ir por caminos separados.

Sin embargo, la llegada inesperada de Samantha, rompió el ambiente. Entró con paso firme, mirando a su alrededor como si estuviera en busca de algo o alguien. Al ver a Jason y Cinthya sentados en la mesa, su rostro se iluminó y se dirigió a ellos.

-Hola, ¿están pasando un buen rato? susurró, acercándose a la mesa. Jason se sobresaltó al verla y se quedó mudo por un momento.

-No quería molestar, pero no podía dejar de sentir que alguien necesitaba de mí. - Samantha sonrió, pero su mirada era inquieta y enfrentadora.

Cinthya se puso en pie y le dio la mano a Jason. -Gracias por ayudarme hoy. Ha sido un día especial para mí y he sentido que has estado aquí. Te agradezco que hayas compartido estas horas conmigo.

Pero Samantha era una mujer posesiva y vengativa y no aceptaba la idea de que Jason pudiera amar a alguien más que ella, así que en su mirada se veía el deseo de defenderlo ante cualquier amenaza, incluso si era ella quien estaba amenazando su relación.

-Es un placer, Cinthya. Espero que todo te vaya bien. Y tú, Jason, espero que recuerdes lo que tienes aquí de verdad. Yo siempre estaré aquí para ti, para protegerte como nadie. - Samantha dijo en tono firme, apretando ligeramente la mano de Jason

Cinthya se va del lugar. Y Samantha le reclama a Jason su distanciamiento y celosamente culpa lo que acaba de presenciar. Le dice que ella es la mujer indicada para él, la que sabe quererlo y cuidarlo, ella la que merece su amor. Jason trata de explicarle que

es algo del pasado y que ahora son amigos, pero ella no le deja hablar. Ella insiste en que todavía es su hombre y que ella lo demostrará.

Samantha decide tomar las cosas en sus manos y decide darle una lección a Cinthya. Lleva a Jason a un lugar apartado del bar y le dice que quiere hablar con él a solas. Jason se siente incómodo, pero no sabe qué decir. Samantha se acerca lentamente y le dice que si quiere que ella se vaya y deje de molestarlo, debe decirlo. Jason, sorprendido, no sabe qué responder.

-Jason, tienes que decirlo o vas a acabar en un lío muy feo. Si no quieres que te haga daño, tienes que decirlo ahora mismo. ¿Quieres que me vaya o no? -Samantha pregunta, mirándolo fijamente a los ojos. Jason se siente atrapado y no sabe qué decir, por un lado, teme perderla, pero por otro, también quiere que se vaya de su vida.

-Cinthya y yo somos amigos, eso es todo.

Samantha le escucha atentamente y luego sonrío de forma triunfal.

-Ah, gracias por decirlo. Bueno, pues ahora puedo marcharme sabiendo que estás bien. Buenas noches, Jason.

Samantha se aleja sonriendo, pero a medida que se pierde de vista, su sonrisa se convierte en una mueca de dolor. Jason se queda sentado, incapaz de creer lo que acaba de suceder. Está claro que Samantha no va a dejar de molestarlo, pero ahora que ha tomado la decisión de defender a Cinthya, siente que no podría volver a atrás.

Cinthyia en su casa terminaba de ajustar detalles de la mudanza y mañana era el gran día. Mientras miraba por la ventana, notó que el cielo se volvía cada vez más siniestro. Un escalofrío recorrió su espalda cuando las primeras gotas de lluvia comenzaron a caer, señalando la llegada de la tormenta. Se apresuró a cerrar las ventanas y correr las cortinas, con la esperanza de mantener a raya lo peor del clima.

En ese momento, las luces se apagaron. El corazón de Cinthyia dio un vuelco cuando se dio cuenta de que se había ido la luz. En la espeluznante oscuridad, sintió que una abrumadora sensación de temor la invadía. Buscando a tientas en la oscuridad, intentó localizar una linterna o velas, pero su búsqueda frenética sólo pareció aumentar su ansiedad.

A medida que pasaban los segundos, no podía evitar la sensación de que alguien o algo la estaba mirando. El silencio era ensordecedor y cada crujido de las viejas tablas del suelo le provocaba un escalofrío por la espalda. Cinthyia intentó convencerse de que era sólo su imaginación, pero el miedo seguía carcomiéndola. Finalmente logró encontrar una vieja lámpara y la encendió, proyectando un tenue resplandor alrededor de la habitación.

Con la linterna en mano, comenzó a registrar cuidadosamente su apartamento, asegurándose de que todas las puertas y ventanas estuvieran cerradas con llave. La tarea pareció durar una eternidad y con cada habitación que revisaba, su corazón se hundía un poco más. Mientras se acercaba a la puerta de su dormitorio, dudó por un momento, sintiendo una inexplicable sensación de temor. Se obligó a abrirla, revelando el espacio familiar y acogedor que había llamado hogar durante tanto tiempo.

Pero fue en ese momento cuando se dio cuenta de que algo andaba terriblemente mal. Sus pertenencias habían sido revueltas y su ropa desgarrada. Y una lucha frenética era evidente en cada rincón de la habitación. Dejó escapar un pequeño gemido, el horror de la situación finalmente comenzó a asimilarse.

Temblando incontrolablemente, Cinthya se retiró a la sala, agarrando con fuerza la lámpara. Mientras estaba sentada en el borde de su sofá, podía escuchar la lluvia golpeando las ventanas y el viento aullando afuera. El inquietante silencio que una vez había llenado el apartamento ahora parecía ser reemplazado por una ensordecedora sinfonía de la furia de la naturaleza.

Con lágrimas corriendo por su rostro, trató de pensar en qué debería hacer a continuación. No podía llamar a la policía; su teléfono había desaparecido, junto con cualquier otro medio de comunicación. Mientras estaba sentada allí, perdida en su desesperación, escuchó un débil golpe proveniente de la puerta principal. Con el corazón acelerado, lentamente atravesó la habitación y miró por el ojo de la cerradura. Desde las sombras, una silueta apareció detrás de ella, sus rasgos oscurecidos por la oscuridad apenas se delimitaban. La respiración de Cinthya se atascó en su garganta mientras luchaba por distinguir quién o qué era...

Jason se despertó sobresaltado, con el corazón acelerado. Miró el reloj de su mesilla de noche: era casi mediodía. No había sabido nada de Cinthya. Había asumido que ella estaba ocupada con la mudanza, así que le había dejado un mensaje, pero, aun así, no podía deshacerse de la sensación de inquietud en sus entrañas. Cuando sonó su teléfono, contestó sin pensar, ya medio convencido de que sería ella.

- ¿Jasón? -La voz del detective Oliveira llegó al otro lado de la línea, sonando tensa. -Lamento tener que decirte esto, pero encontramos algo...

Jason se sentó en la cama, su corazón latía con fuerza.

- ¿Qué pasa? ¿Qué pasó? -Sintió que no podía respirar.

-Encontramos a Cinthya... Ella ya no está. - La voz del detective Oliveira se quebró con la última palabra.

-Jason, lo siento mucho. Ha sido brutalmente asesinada en su apartamento. Voy a enviar a alguien a tu casa ahora para que te lleve para interrogarte.

La noticia golpeó a Jason como un puñetazo en el estómago. Sintió como si no pudiera recuperar el aliento, no pudiera procesar lo que decía el detective. Todo lo que pudo hacer fue mirar fijamente el teléfono, deseando que las palabras cambiaran. Pero no lo hicieron.

Solo un suspiro quedo, pensó Jason aturdido. Cinthya, con su risa contagiosa y su brillante sonrisa, ya no estaba. ¿Cómo pudo pasar esto?

Ni siquiera tuvo tiempo de llorar antes de que el detective Martin llegara a su puerta y lo acompañara a la estación. Las preguntas llegaron rápidas y furiosas, pero Jason no tenía respuestas. La policía parecía pensar que sabía más de lo que dejaba entrever, pero Jason insistió en que estaba tan conmocionado y devastado como ellos.

Jason en su mente recuerda la amenaza abierta de Samantha, pero no pretendía decir nada, un sentimiento de venganza y justicia crece como un fuego en su interior, pues esta vez todo ha ido demasiado lejos, el solo quiere la verdad ahora mismo. Los agentes lo dejan ir al fin, pero prometen volver a si es necesario

Oliveira se le acerca y le pregunta directamente si sospechaba de Samantha, Jason le dice que sí, pero no tiene pruebas.

Oliveira le dice que lo mantenga al tanto y que, si necesita algo que lo llame directamente, Jason sale del departamento de la policía con el corazón pesado y una sensación de angustia que no le deja en paz. Al llegar a su moto, siente que es el momento de buscarla, de pedirle que le diga la verdad, de poner fin a esto una vez por todas.

Jason reunió todo el coraje que pudo y se dirigió a su apartamento, agarró su grabadora y antes de ir a enfrentarse a Samantha en su departamento, decidió pasar por el Sunset Bar donde le pidió una copa a Ángela. Mientras le entregaba la bebida, Ángela lo miró con aire de presentimiento y le advirtió que estaba a punto de hacer algo de lo que podría terminar arrepintiéndose.

Haciendo caso omiso de sus palabras, Jason terminó su bebida y se dirigió al departamento de Samantha. Al entrar a su oficina, cerró la puerta detrás de él y exigió saber la verdad de sus crímenes, mientras la grababa en secreto. Samantha, tomada por sorpresa, comenzó a tartamudear, pero Jason no se movió. Continuó presionándola para que le dijera la verdad, su voz se hacía más insistente con cada momento que pasaba.

-He hecho todo por ti y solamente he encontrado desesperación y muerte. Solo quiero saber ¿por qué lo hiciste ,por mi o por ti? Todo este tiempo me has engañado y usado.

Samantha no podía creer tal acusación pues ella consideraba serle fiel y honesta, sin embargo, su orgullo y frialdad se impusieron y decidió defenderse de las acusaciones, ella no se iba a dejar intimidar por nadie.

-Cuida bien tus palabras Jason, recuerda que soy peligrosa ¿o no es eso?

Jason, desesperado por obtener la verdad, continúa con su interrogatorio, asegurando que sabía que ella estaba mintiéndole y que ella no era como creía. Samantha, ahora muy enojada, decidió darle una última oportunidad a Jason para que se fuera.

Jason señaló a Samantha, acusándola de ser la asesina todo este tiempo. Afirmó que las víctimas tenían algo en común, algo que de alguna manera había perjudicado a Jason, y que Samantha se había encargado de eliminarlas como una forma de proteger lo que ella consideraba su propiedad. A pesar de su comportamiento gélido, Samantha mantuvo una compostura inquebrantable ante sus acusaciones.

Ella respondió que Jason era simplemente alguien de quien se había compadecido, alguien menos afortunado. Su tono fue condescendiente cuando explicó que simplemente había hecho lo necesario para proteger sus intereses y mantener su posición en la sociedad.

A medida que la discusión se intensificaba, Jason se ponía cada vez más agitado y sus palabras salían como ráfagas en un intento desesperado de hacerle comprender la profundidad de sus sentimientos. Admitió que la amaba, a pesar de todo, y que la idea de perderla era insoportable.

En respuesta, la expresión de Samantha permaneció ilegible, su voz fría y distante mientras afirmaba que tal vez era mejor que se hubieran muerto, ya que de todos modos no habían sido buenas personas. Ella insistió en que si eso pensaba de ella pues así era,

pero la mirada en sus ojos delataba una extraña mezcla de sadismo e indiferencia.

Jason, abrumado por la emoción, rompió a llorar y le confesó su amor una vez más. Cuando él cayó de rodillas, ella permaneció impassible, su expresión no daba ninguna indicación de la agitación que asolaba su interior. Quizás, en ese momento, ella también se dio cuenta de que se preocupaba por él, pero el resentimiento y amargura habían abierto una trinchera demasiado profunda para que ella pudiera cruzarla. Con el corazón apesadumbrado, ella se dio la vuelta, incapaz de soportar más la visión de su angustia.

Mientras comenzaba a caminar hacia la puerta, los gritos de desesperación de Jason resonaban en la habitación, supo que este era el final, no solo para su relación, sino para una parte de ella que ni siquiera sabía que existía.

Samantha fría y calculadora si amaba a Jason, pero su orgullo era enorme, condujo hacia su mansión y rompió todo, sacó de la caja fuerte efectivo y preparo las maletas. Pero algo dentro de ella le resonaba más fuerte aun en pleno dolor, era el amor. Estaba realmente enamorada de Jason, saco su teléfono y mientras veía la cama recordaba las veces que lo hicieron en ella y como la hacía sentir, sus lágrimas rebosaban sus mejillas de nostalgia y en ese momento su ego se apaciguo y decide buscar en su directorio a Jason.

Por su parte Jason se encontraba vagando por un puente, sentía que su mundo estaba acabado y no soportaba el peso de cargar el engaño y la muerte de los inocentes, sobre todo la de Cinthya, un pensamiento suicida atravesó su mente, pero antes no sabía si enviarle el audio de la conversación que tuvo con Samantha a Oliveira para dejarla en evidencia, se dijo a si mismo que se la llevaría a la tumba siendo su último gesto de amor; subió la baranda y se disponía a saltar pero justo antes suena su teléfono,

frena y se percata de que era Samantha, así que contesta pues deseaba escucharla una última vez, y ella le dice: - Huyamos... Ven.

Estas palabras consuelan un poco el alma del joven Jason, sabe que, aunque todo este mal él siempre la amará, toma aire y decide ir a casa de Samantha. Solo le toma 20 min en llegar, estaciona la moto y entra en la mansión, sube las escaleras hasta la habitación principal, se para en la puerta y lentamente abre la perilla y entra, pero no ve a Samantha por ningún lado, solo la cama vacía y un vestido rojo en ella, se acerca al vestido y pasa lo inimaginable...

Jason siente un gran golpe en la cabeza que lo deja aturdido, este cae de rodillas a un lado de la cama aturdido y mientras sus ojos se van apagando lentamente hasta perder la consciencia y golpear su rostro contra el suelo...

Apocalipsis

Jason se despertó con un dolor de cabeza punzante, su visión borrosa y desorientada. Se encontró fuertemente atado a una silla. Mirando a su alrededor el pánico lo invadió mientras luchaba contra sus limitaciones, desesperado y entonces se reproduce la grabación que incrimina a Samantha de los crímenes. A continuación, una voz suave susurra a Jason, diciéndole que se calme y prometiéndole que todo va a estar bien. Su mente se sale del control y el dolor en la cabeza empieza a hacer estragos en él. Entonces, de repente, la voz de Samantha regresa a sus oídos, pero esta vez no es ella la que habla, sino alguien más. La voz es fría, calculadora y cargada de rencor.

Una mano toca a su hombro derecho y gira la silla en la que está revelando una figura frente a él ...

Angela, la camarera. Sus ojos son glaciales, su boca una línea fría y sus mejillas, en lugar de arder por el enojo, permanecen impasibles. A Jason le cuesta reconocerla, pero ahora lo entiende todo. Angela era la verdadera asesina, la mano detrás de todo este horror.

- ¡No es verdad!"-, grita Jason, desesperado por salir de este infierno.

Angela le devuelve una sonrisa forzada, -Pues claro que lo es Jason veras el poder de una camarera radica en que está ahí en el lugar, pero nadie le nota, y eso da el poder de prestar atención y recabar información valiosa para mi caso- dice en tono jocoso

-Pero no te preocupes ahora te voy a contar todo, la verdad completa.

A Jason le duele la cabeza cada vez más y no entiende como Angela pudo haber estado detrás de esos crímenes, ella era tan linda y amable, y ahora está delante de él revelando su verdadera naturaleza obsesiva y rencorosa, pero sobre todo fría y calculadora.

-Desde que te vi supe que eras especial, un joven apuesto y con buen trabajo me resulto imposible no enamorarme de ti, siempre te observe desde las sombras y aunque siempre fuiste amable conmigo nunca te fijaste en mi existencia. Pero cuando ella entró en tu vida todo cambió. Mi amor se volvió loco, obsesivo y rencoroso, supe que no podría vivir sin ti. No entiendo que le viste a ella, tan fría y superficial es una basura, una chica sin alma, pero tú te enamoraste de ella y eso me hirió profundamente. Continuo

-Yo te protegí de todo mal no ella, la noche que el musculoso te golpeo encendió una ira en mí, así que fui a visitarlo, me hice pasar por una dama de compañía y en cuanto tuve la oportunidad lo mate sin pensarlo, pero me asegure de no dejar evidencia y hacerlo parecer un suicidio, el hombre se estaba divorciando.

-Esa noche mi ser pedía a gritos hacerle daño a quien te alejo de mí, matarla no era suficiente, quería hacerla sentir lo que es perder un amor. Así que empecé a planear, a observar sus movimientos, a saber, cuándo y cómo podría llevar a cabo mis planes.

-Luego surgió mi siguiente victima tu jefe Jason, te note en el bar molesto y cuando te fuiste, tome el dibujo que hiciste sobre tu jefe cayendo muerto, supe lo que tenía que hacer...

-Lo visite esa noche al salir de su oficina lo espere en las escaleras y luego le di un pequeño empujón al viejo bastardo por tratarte tan mal y así te hice el favor de eliminar a esa basura de tu vida. Curiosamente estaba relacionado con Samantha en el pasado y conociendo tu lado de investigador sabía que te entrarían dudas sobre ella

-Y llegamos a mi favorito, Gustav. La verdad esperaba que hundiera a Samantha y casi lo logra, pero cometió un grave error, te lastimó y casi te mata a golpes, eso me hizo sentir una furia incontrolable pero como soy paciente, solo espere mi oportunidad de venganza, y el día después del juicio mientras él estaba reunido con Samantha discutiendo llego ese momento, salí al estacionamiento a fumar y me asegure de que los matones de Gustav no me vieran y corte los frenos del auto. Todos sospecharían de Samantha por supuesto. Pero cometí un error que casi me cuesta todo, olvidé la cámara del estacionamiento...

-Ahí entra mi salvador al que le debo todo Charlie, sin él no estaría aquí. Gracias a que se robó la única prueba en mi contra y que el muy idiota te revelo su descubrimiento en el bar, pude actuar antes de que fuera demasiado tarde... Fui a su departamento y el muy confiado te esperaba a ti, estaba viendo la grabación cuando le inyecte una dosis letal de fentanilo en el cuello, cuando me vió su expresión fue algo inolvidable.

-Fue ahí cuando encontré el mayor tesoro, todas las pistas e información sobre Samantha y sus negocios sucios, Charlie me acababa de dar sin saberlo el arma más poderosa para acabar con ella y su infame organización. Me encargue de pasarle todos estos datos a la policía, en cualquier momento vendrán para arrestarla por sobornos a altos cargos del gobierno. Lástima que será muy tarde para eso solo encontraran su cuerpo.

- ¿Que pretendes? pregunta Jason horrorizado.

-Buena pregunta Jason, pensé que eras más intuitivo por ser periodista, pero te lo diré. Cuando la policía llegue solo encontrarán esta mansión en llamas y cuando logren apagar el incendio darán con lo que quede del cuerpo de Samantha "carbonizado"

- ¿Por qué haces todo esto? grito Jason

- ¡Shhh! no te preocupes, tu estarás conmigo yo te amare en su lugar"

Jason llora desconsoladamente y en un momento le pregunta:

-Solo dime una última cosa, ¿Cómo encaja Cinthya en todo esto?
¿Por qué la mataste?

Angela responde fríamente:

-Cinthya no estaba en mis planes, de hecho, me pareció una persona dulce, ella fue un daño colateral, luego de esa escena que montó Samantha en el bar, Cinthya era el chivo expiatorio perfecto para aumentar su mala imagen y dada las circunstancias eso dejaría a Samantha como principal sospechosa y más aún luego de esa amenaza pública.

-Sabía que lograría ponerte en su contra si Cinthya moría, culparías a Samantha la harías parecer una monstruosa y fría asesina. Así que no podía dejarla con vida y funciono perfectamente, como diría ella. “Eres mío ahora. Y no volverás a mirar atrás”.

Jason llora de impotencia y de pena, incapaz de decir nada más.

Angela se acerca a Jason y le acaricia la mejilla con suavidad. -No llores ahora, tengo un plan perfecto para ti y para nosotros. Tú serás mi amor falsamente perdido y yo seré tu salvadora. Tú serás mi adicto a la historia y yo seré la escritora de ella... Ahora, escucha muy atentamente lo que tengo que decirte

Jason fija los ojos en ella, expectante.

-Samantha no podía entenderlo, ella no podía amar como es debido. Necesitaba un hombre como tú, un hombre que pudiera ver lo profundo de sus sentimientos, un hombre que pudiera compartir su mundo y aceptar sus miedos. ¡Eso es lo que tú eres, Jason! Eres ese hombre. Y yo soy aquella mujer que te va a ayudar a encontrar tu lugar en el mundo. Ahora, vamos a salir de aquí y empezar una nueva vida juntos.

Jason se torna serio y cruelmente rechaza su oferta. - ¡No soy como tú piensas, Angela! ¡Yo no puedo amarte como tú crees que quieres que ame! No puedo vivir en este mundo lleno de mentiras y sangre.

Angela se ríe despreciativamente. - ¡Pues claro que no lo vas a entender ahora! Pero te prometo que cuando te acostumbres a esta nueva vida, a esta realidad, a esta verdad, te enamorarás de ella

como yo lo hice. Y cuando eso suceda, regresarás a mí y reconocerás que siempre fui la única para ti.

Jason sigue rechazándola, y la cólera le invade el cuerpo. - ¡No lo haré! ¡No me importa qué pase, no te perdonaré por esto, Angela! ¡Nunca!

Angela se encoge de hombros, y un destello de dolor atraviesa su mirada, su fría sonrisa desaparece e intenta llorar, pero parece que no puede. Poco a poco se manifiesta el odio en ella y se transforma en otra persona. La Angela Asesina despierta

.

Jason ve que Angela se convierte en alguien distinto.

- ¿Crees que puedes simplemente dejarme así? Grita Angela y responde con un gruñido

-No, no lo creo. Tengo que poner fin a esto y a ti.

Jason asustado. - ¿Qué... quieres decir?

Angela respira hondo y se aclara la garganta. -No te preocupes, será rápido

Jason se estremece. - ¡No puedes... ¡No lo harás...!

Angela sonrío cruelmente. -Sí que lo haré. Y haré que parezca perfecto. Tú me has dado la prueba definitiva Jason, la grabación

de Samantha aceptando la culpa y el hecho que estés aquí solo hace que aumente la posibilidad de que en un acto desesperado ella te asesina y la culpa hace que se quite la vida

- ¡Estas enferma! - le grita Jason

Angela lo mira con odio y le expresa -Pensé que te amaba, pero ahora me doy cuenta, que era una ilusión

Angela se aproxima poseída a la silla donde esta Jason amarrado y le acaricia el cuello con sus manos frías y le da un beso en la frente.

-Yo te amaba... en mi propia manera distorsionada. Pero ahora veo que jamás podremos estar juntos. Y por eso... te haré el favor de ponerte fuera de este infierno...

-Además, descubrí mi verdadera pasión... Dice sonriendo maquiavélicamente.

Angela saca una pequeña daga de su cintura y la apunta al corazón de Jason.

-Mi verdadera pasión es... ¡Matar! Dice sonriendo maliciosamente.

Y en ese momento con una fuerza repentina, la daga penetra su corazón con una violencia inhumana. Jason cae al suelo, agonizando, con ella sentada encima de él. Angela le acaricia la cara con dulzura mientras sus ojos se llenan de lágrimas, no por él, sino por la pena de haber tenido que matarlo. Cuando termina saca del bolsillo de Jason el pañuelo de seda rosa que le había regalado

Samantha y se lo queda, para entonces su cuerpo está inmovilizado y su corazón no late más.

Angela ahora se prepara para armar la escena y que quede como un homicidio y suicidio entre Samantha y Jason.

Se levanta del cuerpo inmóvil de Jason y se dirige al armario donde esta Samantha sedada, la coloca junto al cuerpo sin vida de Jason, toma un poco de gasolina y prende un cigarro para luego derramar el combustible en torno a los cuerpos de Samantha y Jason.

Angela se sienta en el suelo, la cabeza entre las manos, llorando amargamente, el cuerpo rígido y la mente desconectada. La llama de su cigarro ilumina la habitación, reflejándose en los ojos de Samantha, que abren lentamente, incapaces de comprender lo que ha sucedido. La dulce fragancia del tabaco se mezcla con el aroma a gasolina, creando un ambiente surrealista, en el que la realidad y la locura se confunden.

Samantha intenta moverse, pero se encuentra aún sedada solo puede ver el cuerpo de Jason y un charco de sangre a su alrededor y una llama que los va cubriendo. Cierra los ojos y espera a que el fuego la consuma, un destino que ella cree que le correspondía desde el principio.

Angela sigue sentada, observando como la llama se expande lentamente, envolviendo a los dos cuerpos, transformándolos en un solo montón de cenizas. Su mente es un remolino de emociones y por un momento pensó en quedarse a que el fuego la consumiera también.

Pero su verdadero ser la impulsa a salir de la mansión y la exime de toda culpa. Su corazón late desesperadamente, intentando encontrar una razón para seguir viviendo, pero en realidad solo siente odio y dolor.

Angela sale de la mansión y contempla el fuego que hace juego con el amanecer un hermoso Resplandor Carmesí envolviendo el cielo. Deja la mansión atrás y comienza a caminar, sin rumbo fijo, sin objetivo

Pasa el tiempo y la policía llega a la mansión, entre ellos Oliveira quien recibió la grabación de Samantha minutos antes al igual que las pruebas en contra de ella. Oliveira sabe que algo malo le ha pasado a su amigo Jason. Al cabo de unas horas encuentran los restos de ambos en el piso carbonizados casi en su totalidad. Determinan que es un crimen pasional y que Samantha, es la principal sospechosa. Oliveira no puede creer lo que ha sucedido y se siente terriblemente arrepentido de no haber podido salvar a su amigo.

Epilogo

El detective Oliveira estaba sentado solo en el Sunset Bar, un lugar frecuentado habitualmente desde el prematuro fallecimiento de su amigo y colega Jason. Había pasado una semana desde el brutal apuñalamiento que se había cobrado la vida de Jason, y Oliveira no podía evitar la sensación de que era cualquier cosa menos un acto de pasión. Tomó su bebida, perdido en sus pensamientos, preguntándose cómo sería si Jason todavía estuviera aquí. La imagen de los ojos brillantes y la sonrisa contagiosa de su compañero se reproducía una y otra vez en su mente, burlándose de él con el conocimiento de lo que había perdido.

Mientras estaba allí sentado, meditabundo, sintió una presencia familiar a su lado. Su compañero Martin se deslizó en el taburete de la barra, con una expresión de preocupación en su rostro. - ¿Estás bien, amigo? - preguntó, señalando el vaso casi vacío de Oliveira. - ¿Ya has tenido suficiente de eso?

Oliveira levantó la vista y una pálida sonrisa apareció en sus labios. -Sí, tienes razón-, dijo, dejando el vaso. -Yo simplemente... no puedo evitar pensar en lo que pasó, ¿sabes? Sigo preguntándome qué podría haber hecho diferente-

Mientras hablaban, Oliveira no pudo evitar notar que la atractiva camarera, Ángela, los observaba atentamente. Había algo en la forma en que ella lo miraba que hizo que su corazón latiera un poco más rápido. Tal vez fue sólo su imaginación, o tal vez simplemente ella estaba más atenta a su conversación debido a su trabajo.

-Me gustaría poder decir que se vuelve más fácil, socio continuó Martin con voz suave. -Pero la verdad es que nunca es así.

Simplemente aprendes a vivir con ello-. Extendió la mano y agarró el hombro de Oliveira, ofreciéndole el poco consuelo que pudo.

Ángela, la camarera, se inclinó ligeramente hacia delante y llamó la atención de Martin. Había una chispa inconfundible en su expresión cuando encontró su mirada. Martin sintió una agitación dentro de él, la conciencia de la atractiva mujer que los había estado observando. No pudo evitar preguntarse qué encontraba ella tan fascinante en su conversación.

Mientras continuaban hablando, Ángela se encontró cada vez más fascinada por el detective Oliveira. Había algo en él que le recordaba a Jason, pero al mismo tiempo, era muy diferente. No pudo evitar sentir una extraña mezcla de lástima y deseo por él. Sabía que probablemente debería mantenerse alejada de él, pero la atracción que sentía hacia él era demasiado fuerte para resistirla.

Ángela decidió hacer algo. Mientras caminaba a lo largo de la barra para volver a servir una bebida, casualmente rozó el hombro del detective Oliveira, lo que hizo que él la mirara. Sus miradas se encontraron por un momento, y en ese instante, ella pudo ver la confusión y el anhelo en su mirada. Fue una mirada que le provocó un sentimiento de satisfacción e intriga.

Sin dudarlo, se acercó más y bajó la voz hasta convertirla en un susurro ronco. -Lamento lo de su amigo, detective. Era un buen hombre. Pero ya sabe, la vida continúa. Y tal vez... tal vez sea hora de que comience a vivir de nuevo-. Ella sonrió tímidamente y su voz se apagó.

Oliveira quedó desconcertado por sus palabras y, por un momento, no se le ocurrió nada que decir. Sintió que una calidez se extendía

por su pecho mientras la miraba a los ojos y, por primera vez desde la muerte de Jason, sintió una chispa de esperanza. Quería creer que todavía había algo bueno para él.

"Gracias", logró graznar, su voz apenas audible sobre el ruido del bar. -Aprecio tus palabras, Ángela- Él sonrió, tratando de transmitir la profundidad de su gratitud asegurando que eso lo ayudaría a superar el dolor y a recordar que aún hay vida fuera de la oficina. A lo que el hombre se para y decide partir para continuar su labor junto a su compañero.

Angela los observa partir con una sonrisa demoniaca pues ahora tiene un nuevo objetivo, su mente fantasea con la idea de jugar con el detective pues le emociona la idea de que descubra que ella es la asesina de su amigo Jason le encanta la idea de verlo caer en su trampa y de quebrar su corazón. Ella sabe que su mente le permitirá engañarlo y mantenerlo en su red, y al mismo tiempo, disfrutar de hacer lo que ella considera su "Pasión". Ahora, Angela se siente poderosa y deseosa de continuar con su juego, ella es una cazadora de almas que busca nuevas y deliciosas presas, cualquiera puede ser la próxima víctima pues ha nacido el Ángel de la Muerte.

